

Cabalgando por SONORA



Unión Ganadera Regional de Sonora

Cabalgando por SONORA

Con fotografías originadas en manos de profesionales y también de aficionados, que transmiten el acontecer de estos eventos arraigados a la tradición y al origen de Sonora, ponemos en sus manos este libro con el único propósito de preservar estos bonitos momentos que seguramente quedarán en el recuerdo de muchos sonorenses y visitantes.

Gracias al patrocinio de la Unión Ganadera Regional de Sonora, al apoyo del Gobierno del Estado, a los fotógrafos colaboradores y a la buena disposición de muchos protagonistas de estas aventuras, hemos logrado la recopilación de este material que aquí le presentamos como una memoria gráfica de los inolvidables momentos vividos en las cabalgatas de Cabalgando por Sonora.





Cabalgando por
SONORA



Cabalgando por **SONORA**

Memoria Gráfica



Unión Ganadera Regional de Sonora

Con fotografías de: Juan Casas, Alejandro Mena, Mario Mazon, Juan Carlos Quiroz,
Enrique Rodríguez, Juan Luis Fernández, Luis Fernando García, Conrado Quezada y
Enrique Yescas



Editorial Imágenes de Sonora

Producción gráfica y editorial:
Enrique Yescas E.

Con fotografías de:
Juan Casas, Alejandro Mena, Mario Mazon, Juan Carlos Quiroz,
Enrique Rodríguez, Juan Luis Fernández, Luis Fernando García,
Conrado Quezada y Enrique Yescas

Fichas históricas:
Profr. Armando Quijada Hernández

Capturas:
Lourdes García

Revisión y estilo:
José María Valencia



**Cabalgando por
SONORA**

es publicación de la
Unión Ganadera Regional de Sonora

Derechos Reservados®
Unión Ganadera Regional de Sonora
Editorial Imágenes de Sonora, S.A. de C.V.

Impreso en México

ISBN 968-6931-16-3

2007



Cabalgando por SONORA

Presentación

En el mes de octubre del año 2003, la Unión Ganadera Regional de Sonora corrió invitación a sus asociados para participar en una aventura regional haciendo una travesía de dos días por los pueblos del Río de Sonora, una región llena de la historia que dio origen al Estado de Sonora.

El motivo era "tomarle la palabra" al gobernador del Estado, Ing. Eduardo Bours Castelo, quien como candidato, unos meses antes, había prometido visitar esa región "...pero a caballo".

La Unión Ganadera Regional de Sonora, presidida en esas fechas por el Lic. Alfonso Elías Serrano, originario de Arizpe, Sonora, fue excelente anfitriona, y el evento tuvo una respuesta de más de 1,200 jinetes con sus caballos.

Este suceso marcó el principio de una serie de cabalgatas que han recorrido gran parte del Sonora.

El programa quedó instituido como evento anual a finales de otoño, y posteriormente se sumaron, en primavera, las cabalgatas "En Familia".

De aquella fecha hasta hoy se han celebrado con éxito siete cabalgatas, con contingentes que han llegado a los 3,300 jinetes; se han visitado ___ pueblos y se han recorrido kilómetros a caballo.

Siete regiones del Estado que se distinguen cada una por su diversidad geográfica, por su paisaje y orografía, por su historia y por su gente, coinciden en el mismo espíritu forjado en el campo, con tradiciones arraigadas a la tierra y un bagaje cultural con sólidas raíces y rico en valores y costumbres familiares.

Recorridos pintorescos que han sido capturados por el lente de profesionales y aficionados de la fotografía se exponen en esta memoria gráfica acompañadas de algunos textos y datos que recrean momentos inolvidables en los que miles de sonorenses hemos engrandecido ese gran amor a nuestra tierra y hemos vivido el inolvidable encuentro con toda nuestra gente.

Enrique Yescas Enríquez
publicista-editor

"Las cabalgatas son grandes momentos de encuentro entre los sonorenses y una oportunidad de desarrollo para los pueblos y la región rural de Sonora..."

Eduardo Bours Castelo,
Gobernador del Estado de Sonora.



"La primera cabalgata resultó más concurrida de lo esperado; los pobladores del Río Sonora quedaron muy contentos con la idea de la Unión Ganadera Regional de Sonora, y con la participación del Gobernador de Sonora, todos esos pueblos son ganaderos de tradición"

Alfonso Elías Serrano,
Presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora
2002-2006 y Senador de la República por Sonora.



"La ganadería de Sonora está fortalecida con la Unión Ganadera Regional de Sonora, y en las cabalgatas se reafirman la unidad de nuestra organización y los valores que distinguen a nuestra gente y pueblos..."

Enrique Cubillas Corral,
Presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora
Año 2006



"Desde la primera cabalgata hicimos la invitación al Gobernador y luego los mismos ganaderos de los diferentes Asociaciones Locales Ganaderas de Sonora pidieron fecha para las cabalgatas en su región".

Jorge Luis Molina Elías,
Presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora.





Primero Por el Río



Era de madrugada, la caballada se hacía sentir en todos los corrales del pueblo. Los vaqueros y caporales, ya esperaban el café. Hacía falta luz para ir haciendo preparativos. No todo el pueblo durmió, era mucha gente de visita. Carros, troques y animales no dejaron de hacer ruido; toda la prensa del estado tenía puestos los ojos en la conducta de los caminantes y su líder, el gobernador de Sonora, Ing. Eduardo Bours Castelo.

Ayudados por las luces de los vehículos, poco a poco se fueron acomodando hasta tener todo preparado para ser puntuales. Desayuno de por medio,

presentación de amigos, abrazos de conocidos y reencontros de todos los géneros, se propiciaron al tiempo del desayuno en el mero centro del pueblo. Estamos en Arizpe, lugar de donde saldrá la Cabalgata de los ganaderos de Sonora y el Gobernador. La convocatoria había sido abierta; a todos los hombres de Sonora. La formalidad sólo se corrió con autoridades y directivos de las asociaciones. Todo jinete podría cabalgar. Eran 690 o más los inscritos la noche anterior pero de los presentes, hay más recién llegados que registrados. ¡Esto se va a poner bueno! se pensaba. La logística no está preparada. Pero hablando de hombres de campo, no hay mucho de qué preocuparse.



Río de Sonora

La Ruta del Río Sonora, inicia allá en Cananea, donde nace el río y viaja de pueblo en pueblo por paisajes serranos, valles y milpas recorriendo el corazón del estado. Bacoachi, Arizpe, desde donde se colonizara California; Sinoquipe ahora con carretera a Magdalena; Banámichi, Huépac donde se origina "Sonora"; Aconchi famoso por el chile colorado; Baviácora con ricos fundos mineros, Ures ciudad también fuera capital de Sonora.





Cabalgando por Sonora.



De Arizpe, después de pasear por las angostas calles del pueblo, la caravana partió en punto de las siete de la mañana. Siguiendo el cauce del río pasaron por ranchos y milpas y por los primeros senderos que bajan a las alamedas y luego siguen los paredones del cajón que hace el cauce del río Sonora al llegar a Tetoachi. Millones de años han pasado y el agua sigue corriendo por las peñas y escurriendo por algunas paredes verdes en las sombras del cañón.

Panorama nunca visto, más de mil jinetes a buen paso, iluminados por el sol de la mañana avanzan haciendo una columna infinita entre el verde del campo, el oscuro de la roca y los brillantes espejos del agua resplandeciente.

Pasaron por Bamori con sus historias de mo- lienda y trabajo; Tetoachi con sus conformaciones rocosas y siguieron a Sinoquipe. Muchas caras conocidas se vieron en el río. Unos fueron a ver y otros a cabalgar.



Cabalgando por Sonora
Cabalgata Primero por el Río
de Arizpe a Baviácora (75 Kms.)
Mil cien cabalgantes
18 y 19 de Octubre del 2003.



Juan Bautista de Anza

El Capitán Juan Bautista de Anza nació en Fronteras en el año de 1734, cuando su padre, del mismo nombre era capitán del presidio militar instalado en este lugar, para la defensa de la Provincia de Sonora de las incursiones de apaches.

Militar de muchos méritos, de Anza es notable en la historia regional, por lograr la comunicación de Sonora con California y colonizar la Bahía de San Francisco, llevando a aquellas latitudes, los primeros pies de cría de ganado vacuno y caballar, originarios de nuestro estado. También abrió comunicación entre Arizpe y Nuevo México.

Aún cuando el Capitán de Anza no era originario de Arizpe, su figura histórica esta asociada a esta ciudad, donde murió el 19 de Diciembre de 1788, cuyos restos se honran en un sitio privilegiado de la iglesia parroquial.

La mejor época para visitar el río Sonora es en los meses de Octubre y Noviembre, pues las corridas, la molienda de caña, la cosecha de chile colorado y cacahuete están en su mejor momento en esas fechas.



En el recio carácter sonorense, en su orgullo y valor hay sentimientos de origen que le reviven la historia y le impulsan a conquistar siempre nuevos horizontes... y a su lado, el caballo amigo que parece entender sus pretensiones y se entrega ofreciendo sus sentidos y su fuerza a la causa del hombre que lo guía.





Arizpe

Por orden del Rey Carlos III de España, del 22 de Agosto de 1776, se estableció la Comandancia General de Provincias Internas, que comprendía todo el norte de la Nueva España, desde Texas, Nuevo México, Chihuahua, Sonora y Las Californias, designándose a la población de Arizpe como asiento de su gobierno.

A solicitud del primer Comandante General de las Provincias Internas, Teodoro Croix, el día 6 de Julio de 1780, se le dio al pequeño pueblo de Arizpe el título de ciudad. En el último tercio del siglo XVIII se creó la Intendencia de Arizpe, con jurisdicción en las provincias de Sonora y Sinaloa, institución que perduró hasta lograda la independencia de España. Por decreto No. 3 de 13 de Abril de 1832, dispuso que la capital del estado se estableciera en la ciudad de Arizpe, donde estuvo hasta los últimos días de 1838, cuando la residencia de los poderes fue trasladada a la recién nombrada ciudad de Ures. En el censo de población del año 2000, el municipio de Arizpe contaba con 3397 habitantes, siendo entonces 1729 varones y 1668 mujeres.



La primera cabalgata de Cabalgando por Sonora, inició en Arizpe y recorrió algunos de los principales pueblos asentados en las márgenes del Río de Sonora. Dió principio en Arizpe y pasando por Sinoquipe, llegó a Banámichi. Al siguiente día salió de este

pueblo para recorrer rumbo al sur, los pueblos de Huépac, San Felipe de Jesús, Aconchi y Baviácora. También pasó por las comunidades de Las Delicias, la Mora, El Ranchito de Huépac, La Estancia, San Pablo, San José de Baviácora.



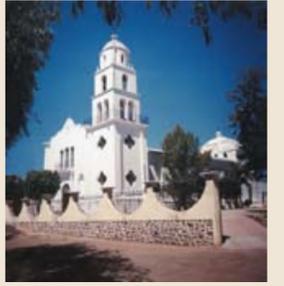


Cabalgando por Sonora.



Por el Río de Sonora, siguiendo el lecho del río, pasando por callejones entre milpas y por todo el Camino Real

Por el Río de Sonora

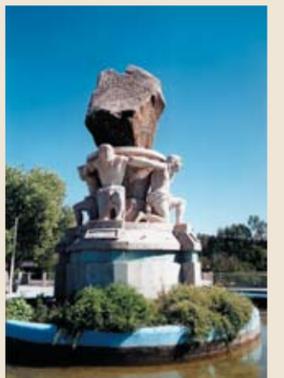


Banámichi

En lengua ópata, Banámichi significa "los que cambió el agua", pues supuestamente la primitiva población indígena se encontraba en un lugar más bajo y una creciente del río los obligó a poblar una meseta próxima, más elevada, donde posteriormente el misionero jesuita, de origen portugués, Bartolomé Castaño, fundara en 1639, la Misión de Nuestra Señora de los Remedios de Banámichi.

El Petroglifo de Banámichi

A unos tres kilómetros al norte de la población de Banámichi y a unos cuantos metros de la carretera que va al municipio de Arizpe, estaba el sitio original de un monolito de más de un metro cúbico de volumen y algunas toneladas de peso, donde se encuentran grabados, en forma de círculos, espirales, líneas onduladas y otros, que no han sido interpretados en forma veraz. Hace años, autoridades municipales ordenaron trasladar este monolito a una plaza pública, no se hizo estudio arqueológico "in situ" por lo que se desconoce su origen.





El pueblo de Aconchi tomó el nombre de una rancharía de indígenas ópatas llamada "Acotzi", que indicaba "en los paredones" o "lugar de paredones". Al congregar en este lugar a los indígenas dispersos en el valle inmediato, el año de 1639, el misionero jesuita Bartolomé Castaño, le llamó a este pueblo de misión, San Pedro de Acotzi.



Huépac, un pueblo pintoresco del Río de Sonora, aquí se origina el nombre de Sonora. San Felipe de Jesús, un pueblo al otro lado del río.



Cabalgando por Sonora.



El día 19 de Octubre, a las 4:30 de la tarde los cabalgantes llegaron a Baviácora. El presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora, Alfonso Elías dio las gracias al Gobernador Eduardo Bours por la cabalgata realizada por su iniciativa; dijo que se sentían cansados pero con muchas

satisfacciones y felices de ver contenta a la gente, pues el encuentro sirvió para muchas cosas que serán de beneficio para el sector rural y para el gremio ganadero de Sonora. El Gobernador aseguró estar en forma para otra aventura que espera, sea tan provechosa como esta.



Por el Río de Sonora



Baviácora

Baviácora es otro de los pueblos que en cadena de misiones fueron fundados en el siglo XVII. También en este lugar ya habitaban indígenas pimas que habían nombrado el lugar como Bavicori, que se refiere a una abundante hierba de aquel entonces que hoy conocemos como hierba del manso. Pedro de Perea, general español dominó la región y estableció ahí fundos de la conquista y posteriormente en el año 1639, el jesuita Bartolomé Castaños fundó la misión de Nuestra Señora de la Concepción, nombrando al pueblo como La Purísima Concepción de Baviácora.





Cabalgando por Sonora.

Por la Sierra Alta



La Sierra Alta de Sonora es una región rica en recursos naturales, de buen clima y con pintorescos pueblos asentados a la orilla de los ríos Bavispe, Bacadéhuachi, Nácori, Bonito, y otros arroyos como Babidanchi y ... todos finalmente serán proveedores del gran río, el Yaqui. En el mes

de octubre del año 2004, "Cabalgando por Sonora" recorrió los pueblos: Aribabi, Huachinera, Bacerac, Bavispe y San Miguelito; todos en la cuenca del Río Bavispe. En ese trayecto la caballada también pasó por los ranchos El Bellotal y Santa Julia y por las comunidades de La Galera, La Galerita.

Por La Sierra Alta

El 15 de Octubre del año 2004 la Sierra Alta de Sonora quedó en el mapa de las rutas de Turismo Rural y muchos pueblos de Sonora se estamparon en la memoria de más de 5,000 visitantes con motivo de la II Cabalgata Anual organizada por la UGRS.

En esta ocasión más de 2,000 jinetes recorrieron en dos días, 78 km entre los poblados de Aribabi, Comisaría del municipio de Huachinera y San Miguelito, Comisaría del municipio de Bavispe, en la sierra de Sonora. En su trayectoria de Sur a Norte paralela al río Bavispe, los jinetes visitaron los poblados de Huachinera, Bacerac, La Galera y Bavispe, todos en la ribera del río Bavispe.

También se consideran pueblos de la Sierra Alta a los municipios de Villa Hidalgo, Huásabas, Granados, Bacadéhuachi y Nácori Chico y todos ellos estuvieron bien representados en la II Cabalgata. La Sierra Alta, que incluye muchos más pueblos al sur y hermosos paisajes en la Sierra Madre en las fronteras con Chihuahua, es un valioso patrimonio turístico de Sonora.



Más de dos mil cabalgantes convivimos en la II Cabalgata realizada por los municipios de Huachinera, Bacerac y Bavispe en la sierra de Sonora, en la que se movilizaron jinetes, asistencia, cabalgaduras y toda la organización ganadera para que durante dos días de andar quedáramos con esa indescriptible sensación de haber vivido una experiencia presente y a la vez retrospectiva, moderna pero también tradicional, auténtica y, definitivamente: inolvidable y llena de satisfacciones.





Cabalgando por Sonora



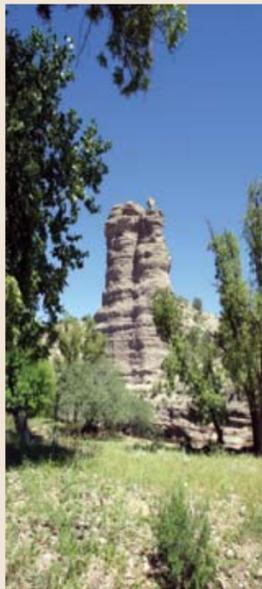
Cabalgando por Sonora
Sierra Alta 2004
de Aribabi-Huachinera a San Miguelito-Bavispe (78 Kms.)
Más de dos mil cabalgantes
16 y 17 de Octubre del 2004.

La Cruz del Diablo

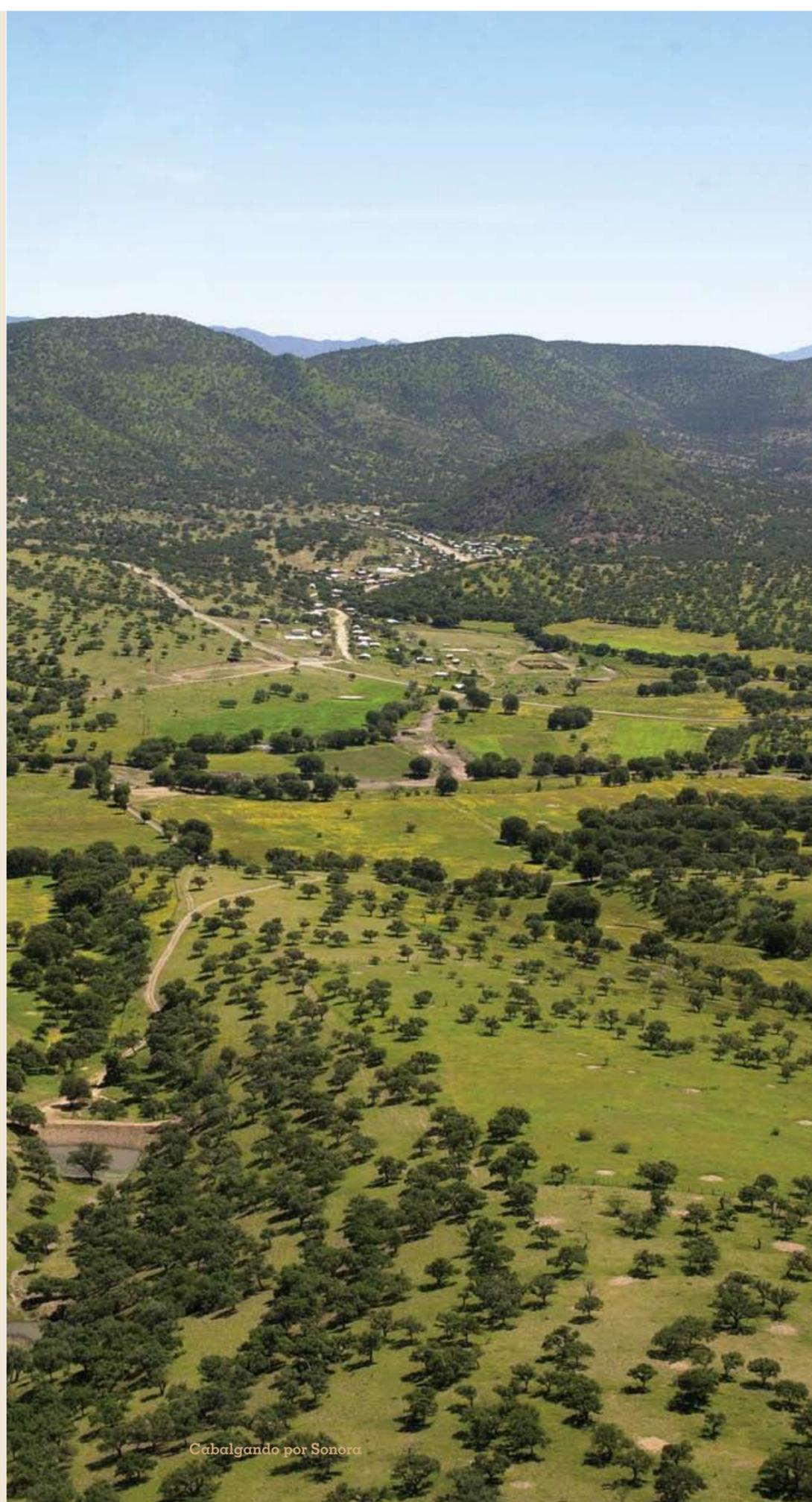
Al cruzar la carretera el puente sobre el río en Huásabas, rumbo a los pueblos del Alto Bavispe, se inicia una prolongada subida en cuya parte más alta se pasa junto a una impresionante abertura de la sierra, de cientos de metros de profundidad, que la tradición oral de los habitantes de la región manifiesta, que aquella inmensa grieta se formó al ocurrir el terremoto de 1887.

El temblor de 1887

El temblor de tierra más intenso que registra la Historia de Sonora, ocurrió a las 14:40 horas del día 3 de Mayo de 1887, teniendo su epicentro en el extremo noroeste del estado, donde en algunos pueblos no quedó ninguna casa habitable, tal fue el caso de Bavispe, Bacerac, Huachinera, Oputo, Huásabas y Granados.



El Pilar, conformación geológica en las inmediaciones de Huachinera



Aribabi.- El Aguaje de las Rocas dió luz a este asentamiento allá por 1890. Los terrenos planos aledaños, la fuente de agua y el clima de verano, son atractivo para campamentos de viajeros. El paisaje y la luz en las estaciones del año son cambiantes; ello incluye nevadas en invierno. Para un "shooting" fotográfico Aribabi es un tema inagotable. De aquí partió la II Cabalgata.



Cabalgando por Sonora



Por la Sierra Alta

La Misión de Santa María de Baceraca de 1730

El informe del misionero jesuita Cristóbal de Cañas, de aquel año, manifiesta, que esta misión estaba integrada por tres pueblos. La cabecera de la misión, con el mismo nombre, la habitaban docientas sesenta y cuatro familias, contándose sesenta y seis solteros de ambos sexos y docientos cuarenta y cinco niños y niñas, entre ellos doce de la "nación apacha". Un segundo pueblo de esta misión era San Miguel Bavispe, que tenía ciento ochenta familias, cuarenta y cinco solteros y niños de doctrina ciento sesenta y uno. El tercer pueblo era San Juan Evangelista de Guatzinera, con cien familias, veinticuatro viudos y sesenta y un niños de doctrina. Los indígenas ópatas de estos pueblos sumaban entonces mil setecientos dos habitantes, vivían en casas de terrado y sus iglesias estaban bien adornadas.

Docientos setenta años después, el año 2000 los tres municipios que formaban la Misión de Santa María Baceraca sumaban 3,898 habitantes, un poco más del doble de la que existía el año de 1730.



El Río Bavispe nace en la Sierra Madre Occidental en Casas Grandes Chihuahua, al otro lado de los límites con Sonora, frente al municipio de Huachinera. Baja a Bacerac y corre de Sur a Norte pasando por Bavispe, San Miguelito y la Morita; pasa a Colonia Morelos en el municipio de Agua Prieta en donde cambia de rumbo al sur dando vuelta la la cordillera Sierra de Enmedio.





Cabalgando por Sonora



La II Cabalgata recorrió el camino de Hauchinera al norte, siguiendo el cauce del río y pasó por Bacerac y siguió las calzadas arboladas hasta llegar a Bavispe y seguir a San Miguelito.

Por la Sierra Alta



Cabalgando por Sonora.

La Cabalgata de Álamos



Cabalgata de gobernadores convocada por el gobernador de Sonora y con invitación a los gobernantes de algunos estados fronterizos de México efectuada el día 23 de Abril del 2005 en el sur de Sonora.

En un trayecto de 32 Kilómetros que separan a la obra de toma de la presa Adolfo Ruiz Cortínes "El Mocúzarit" de la cabecera municipal Alamos, Sonora, y pasando por Piedras Verdes y Nuevo Piedras Verdes, desfilaron jinetes

rancheros y ganaderos de todo Sonora acompañando al anfitrión y sus invitados gobernantes.

Salieron de El Mocúzarit, pasaron al lado de Conicárit, un pueblo antiguo que el padre Kino menciona como estación en su camino, localizado al noroeste de La Aduana y siguieron bordeando la presa para seguir al sur, pasar por Piedras Verdes, otro antiguo fundo y luego entroncar con el camino que conecta a Álamos con San Bernardo. 1,200 jinetes participaron.

Álamos

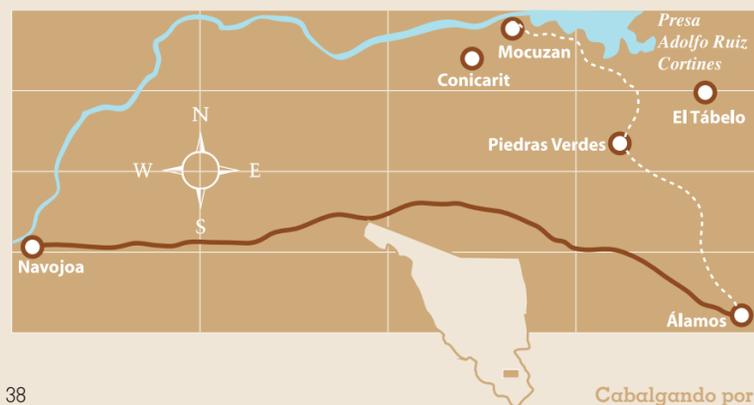
Las ricas minas de plata que se descubrieron el año de 1683, en el cerro que llamaron de Nuestra Señora de la Concepción de los Frailes, dio motivo para que se formara un asentamiento de mineros, comerciantes y trabajadores, en un lugar inmediato a las minas conocido como Los Álamos. El Alcalde Mayor de Sinaloa, Gral. Domingo Terán de los Ríos, el 13 de Octubre de 1686, reunió a los vecinos, mineros y comerciantes del lugar, quienes estuvieron de acuerdo de que aquel sitio era poco apropiado para el establecimiento de la población, por no tener agua permanente. Buscaron el lugar conveniente, determinando un lugar llano a las orillas del Río Mayo, hoy conocido como El Tabelo, donde se hizo el trazo de la nueva población, que no prosperó porque la mayoría de los vecinos prefirieron quedarse en Los Álamos.



En la mañana del 23 de abril del año 2005, José Reyes Baeza Terrazas, gobernador de Chihuahua; Eduardo Bours Castelo, gobernador de Sonora y anfitrión; Enrique Martínez y Martínez, gobernador de Coahuila y el senador Enrique Jackson.



Cabalgando por Sonora
Cabalgata de Gobernadores
De la Presa El Mocúzarit a Álamos (32 Kms.)
Mil doscientos cabalgantes
23 de Abril del 2005.



La presa El Adolfo Ruiz Cortines, "El Mocúzari" almacena aguas del Río Mayo y está localizada aguas arriba de Navojoa. La forma más fácil de llegar es tomando al norte en el kilómetro 30 de la carretera Navojoa-Álamos.

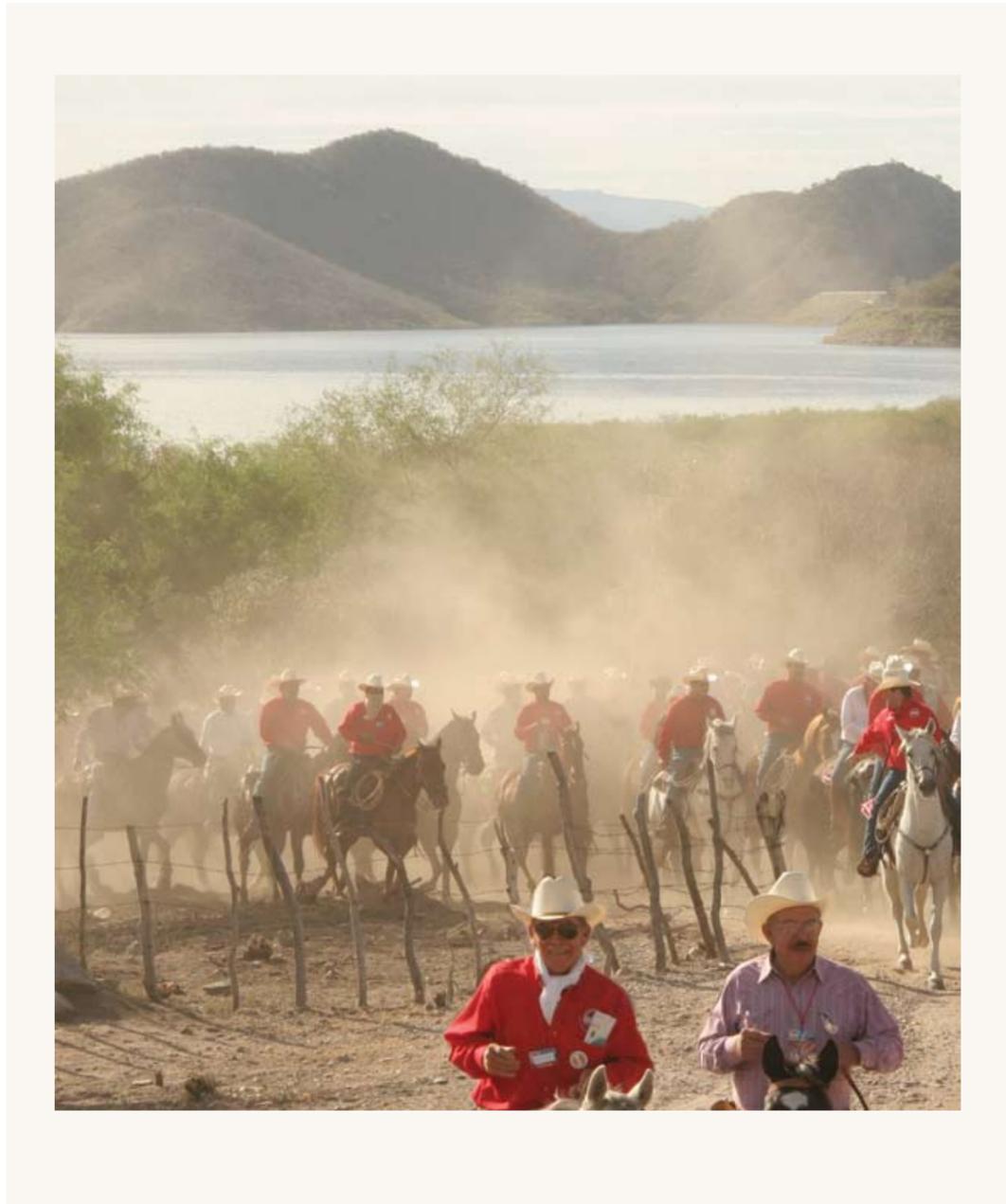
La Cabalgata de Gobernadores salió de la cortina de la presa y después de cruzar Piedras Verdes, subió hasta Álamos recorriendo 32 kilómetros en los que se define claramente el parte-aguas de las cuencas de los ríos Mayo y Fuerte ante la imponente silueta de la Sierra de Álamos.



Lugares con historia

Salieron del Mocúzariit, pasaron a Conicárit, un pueblo antiguo que menciona como estación de su camino al noroeste de La Aduana, y siguieron la presa para luego seguir al sur, Piedras Verdes, otro antiguo fundado reubicado para dar paso a una explotación minera, y luego entraron al camino que conecta a Álamos con 1,200 jinetes participaron.





La presa Adolfo Ruiz Cortines, el Mocúzari, administra el flujo del río Mayo para irrigación de más de 80,000 ha, fué construida de 1952 a 1955. En 1956, las tierras beneficiadas con el agua de la presa del Mocúzari, era cuatro veces más que las tierras cultivadas en el Valle del Mayo en 1940.



Álamos

En las faldas de la Sierra Madre, al sur de Sonora Álamos se distingue por su belleza y tranquilidad.

Visitar Álamos es retroceder en el tiempo a una era donde la plata era el tema de vida y motivo de grandeza. Poco han cambiado en cientos de años, la mayoría de sus hermosas y viejas mansiones; aún se conservan, algunas de ellas restauradas, con su arquitectura original.

Como una joya colonial española del México antiguo Álamos es un pueblo mágico, histórico y monumento mexicano; como pueblo es amable y amigable, con hermosas casas, limpias calles y parques adoquinados y una hospitalidad que distingue a sus habitantes y hace felices a visitantes.



Cabalgando por Sonora.



La cabalgata llegó hasta la plaza de armas del colonial Álamos, los invitados y participantes dieron paseo frente a los portales para luego compartir la fiesta con el pueblo ahí reunido. Es una cabalgata que todos recuerdan.





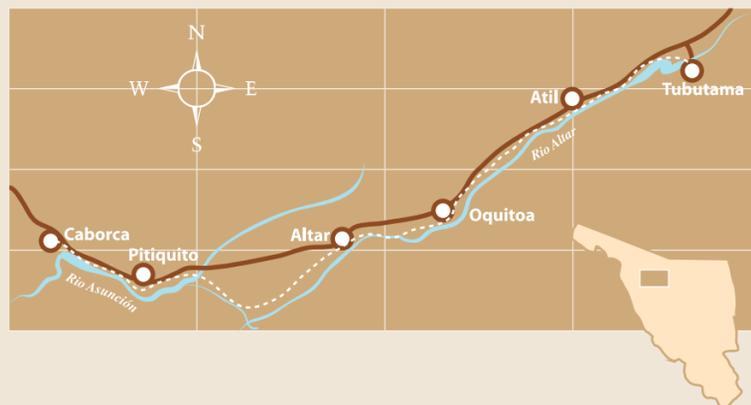
Cabalgando por Sonora.

Por el Desierto



Por una parte de la gran cadena de misiones fundadas por el padre evangelizador de los indios de la Pimería Alta, Eusebio Francisco Kino, de Tubutama a Caborca se realizó en el otoño del 2005 la tercera cabalgata anual de dos días que organizó la Unión

Ganadera Regional de Sonora teniendo como invitado principal al gobernador del Estado, Ing. Eduardo Bours. En evento se recorrieron casi 80 kilómetros por 3,500 jinetes entre pueblos u desierto con diferentes paisajes hasta llegar a la plaza monumental y templo histórico de Caborca.



La ruta: Punto de partida, Río Altar, Puente Tubutama, circunda la presa Cuauhtémoc por el lado Noroeste, desfila por el dique Noroeste, baja antes del vertedor.

Sigue al Suroeste llegan al rancho Santa Teresa. Continúan por el mismo camino hasta Átil, luego Oquitoa. Pasan por la calle principal y vuelven al mismo camino. Siguen a Altar donde comen y pernoctan.

Al día siguiente parten rumbo a Caborca pasando por Ejidos Santa Matilde y Los Verdes, Rancho La Ventana y Estación Pitiquito y llegan a Pitiquito; cruzan por el pueblo y siguen por la orilla de la carretera hasta Caborca donde desfilan por las calles de la ciudad hasta llegar al Templo Histórico y plaza monumental.

Cabalgando por Sonora.

El primer día de la jornada dió inicio muy temprano. La caballada se reunió en la arboleda situada en el río Altar, junto al puente Tubutama. El contingente partió dibujando una columna de jinetes de camisa roja que desde las colinas de los cerros cercanos se veían matizados por luz mañanera de un día de sol brillante.



La longitud del desfile fácilmente rebasaba los 10 kilómetros de largo. Más de una hora de ver gente pasar.



Cabalgando por Sonora
Cruzando el Desierto
 De Tubutama a Caborca (80 Kms.)
 Tres mil seiscientos cabalgantes
 29 y 30 de Octubre del 2005.



Tubutama

La misión de San Pedro y San Pablo del Tubutama, fue fundada en el año de 1690 por el misionero jesuita Antonio Aras. Por el mes de Marzo de 1706 se pusieron los cimientos de lo que hoy es la iglesia y aún no se había concluido la primera etapa de su construcción cuando el Padre Kino celebró ahí la procesión del Corpus, el 13 de Mayo de aquel mismo año.

En informe realizado en 1730 por el padre visitador Cristóbal de Cañas, manifiesta, que la misión de San Pedro y San Pablo del Tubutama, comprendía cuatro pueblos. Tubutama, con 42 familias, 22 solteros y 25 muchachos de doctrina. Santa Teresa Caborica, con 25 familias, 10 solteros y 21 muchachos de doctrina. Los Siete Príncipes de Ati (Átil), con 19 familias, 14 solteros y 13 muchachos de doctrina. San Antonio del Oquitoa, con 34 familias, 19 solteros y 21 muchachos de doctrina. Entre los cuatro pueblos se contaban como 600 indígenas que hablaban la lengua pima.



Cabalgando por Sonora.



La Cabalgata del Desierto tuvo muchos momentos inolvidables que todos disfrutamos. El viaje fue un paseo que siguió el trayecto del canal de riego, pasamos por ranchos, tierras cultivadas, mezquitales y lecho de arroyos.



Por el Desierto

Atil

En Atil las historias entrelazadas de sus pobladores, han tejido alrededor del pueblo, de los indios y de los misioneros, un sinúmero de remembranzas que en los recientes años se amalgaman también con los cuentos de la minería, de la caza y de los aventureros emigrados que vuelven a pagar las "mandas" a San Francisco de Asís, el santo patrono del pueblo.

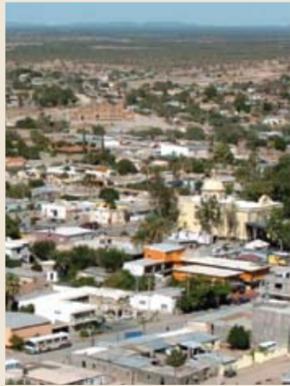


Oquitoa

En Oquitoa conservan los recuerdos del padre Kino, de la época de las cosechas de trigo que maquilaban en su molino movido por agua y tienen un especial cariño por sus tradiciones y costumbres. Su símbolo, el templo jesuita rodeado del cementerio, inspira a propios y extraños a poner atención al profundo sentido espiritual que aún hoy en la época moderna, se impone como un patrimonio de sólidas raíces y valores muy apreciados.



En todas las calles estaban esperando los vecinos, muchos familiares de los cabalgantes que los iban encontrando de pueblo en pueblo también estuvieron viendo pasar la caballada por el bulevartito de la calle principal.



Altar

En el libro "Los Confines de la Cristiandad", del historiador Hebert Eugene Bolton, dice: "Tras otras dos leguas de camino llegaron a un paraje que Mange llama El Altar, donde el río desaparece en la arena y allí acamparon para pasar la noche. El nombre de Altar, se ha adherido tenazmente al paraje, al río, al valle y a la región". Era un viaje de Kino desde Dolores a Caborca, pasando por Tubutama y Oquitoa. Esta vez, en el año 2005, una cabalgata de amigos también pernocta en Altar, ahora es una próspera ciudad situada en el corazón mismo del desierto de Sonora.

Pitiquito

El documento fechado el 24 de Diciembre de 1783, en la Misión de Tubutama, habla de la construcción de la Iglesia de Pitiquito, su construcción actual es de piedra y ladrillo, ha tenido algunas reparaciones en distintas épocas, en el interior de sus paredes se aprecian algunas pinturas murales alusivas a la muerte, se cree que fueron hechos por indígenas, esos murales servían para enseñanza y aprendizaje de la doctrina cristiana de grupos étnicos que habitaban por esta región.







Cabalgando por Sonora.



Por el Desierto



Cabalgando por Sonora.



La Cabalgata por los pueblos del desierto de Sonora concluyó en la plaza monumental de la Heróica Caborca. Frente al templo histórico en Pueblo Viejo, el gobernador de Sonora agradeció a los participantes y con satisfacción repitió, ¡ya la hicimos!, ¡si se pudo!





En Familia por Cajeme



Con la experiencia de las anteriores cabalgatas, y siendo testigos de que el interés por participar en el evento alcanzaba más espacios que los del mismo vaquero y hombre de Sonora, fue justo extender la invitación a toda la familia. Señoras, niños y jóvenes mujeres habían participado en algunas cabalgatas

anteriores, pero esta vez, serían los invitados principales. Así fue, en Cajeme, la Sra. Lourdes Laborín de Bours partió de Buenavista en la presa Álvaro Obregón -El Oviachic-, encabezando la gran marcha de más de 2,500 jinetes -señoras, niños, jovencitas y familias completas- que cabalgaron hasta la Laguna de Náinari en Cd. Obregón.

En Familia por Cajeme

La Cabalgata En Familia Por Cajeme siguió una ruta panorámica en un excelente día. En el Río Yaqui, aguas abajo de la presa Álvaro Obregón -El Oviachic, se reunieron más de 2,500 jinetes, la ruta siguió los caminos contiguos a los canales Lázaro Cárdenas y luego de cruzar el lecho del río siguió por el camino del Canal Principal Alto. pasó por Esperanza y continuó por el canal hasta el entronque con la prolongación de la Calle California por donde entró a Cd. Obregón. Luego de seguir al sur, tomó la calle Guerrero hasta la Laguna del Náinari, en donde concluyó.



Cabalgando por Sonora.



Cabalgando por Sonora
En Familia por Cajeme
 Del Poblado de Buenavista a la Laguna del Náinari en
 Cajeme (36 Kms.)
 Más de dos mil quinientos cabalgantes
 18 de Marzo del 2006.

En Familia por Cajeme



Cabalgando por Sonora.

En Familia por Cajeme



Familias completas cabalgaron de Buenavosta al Nánari en Cajeme. Pudieron verse niños y niñas que procedentes de pueblos remotos de Sonora participaron acompañando a sus padres.



Cabalgando por Sonora.



En Familia por Cajeme

Presa Álvaro Obregón (El Oviáchic)

Los avances en el control de las aguas del Río Yaqui, llegaron a su punto culminante el año de 1952, cuando finalizó la construcción de la presa El Oviachic, que después de once años de trabajos permitió almacenar 3,000 millones de metros cúbicos, suficiente para el regadío de 220,000 hectáreas, quedando organizado el más grande distrito de riego del estado. Con esta obra, la ampliación de la frontera agrícola incorporó un contingente tres veces mayor y una proporción superior de empleos a los de 1940.



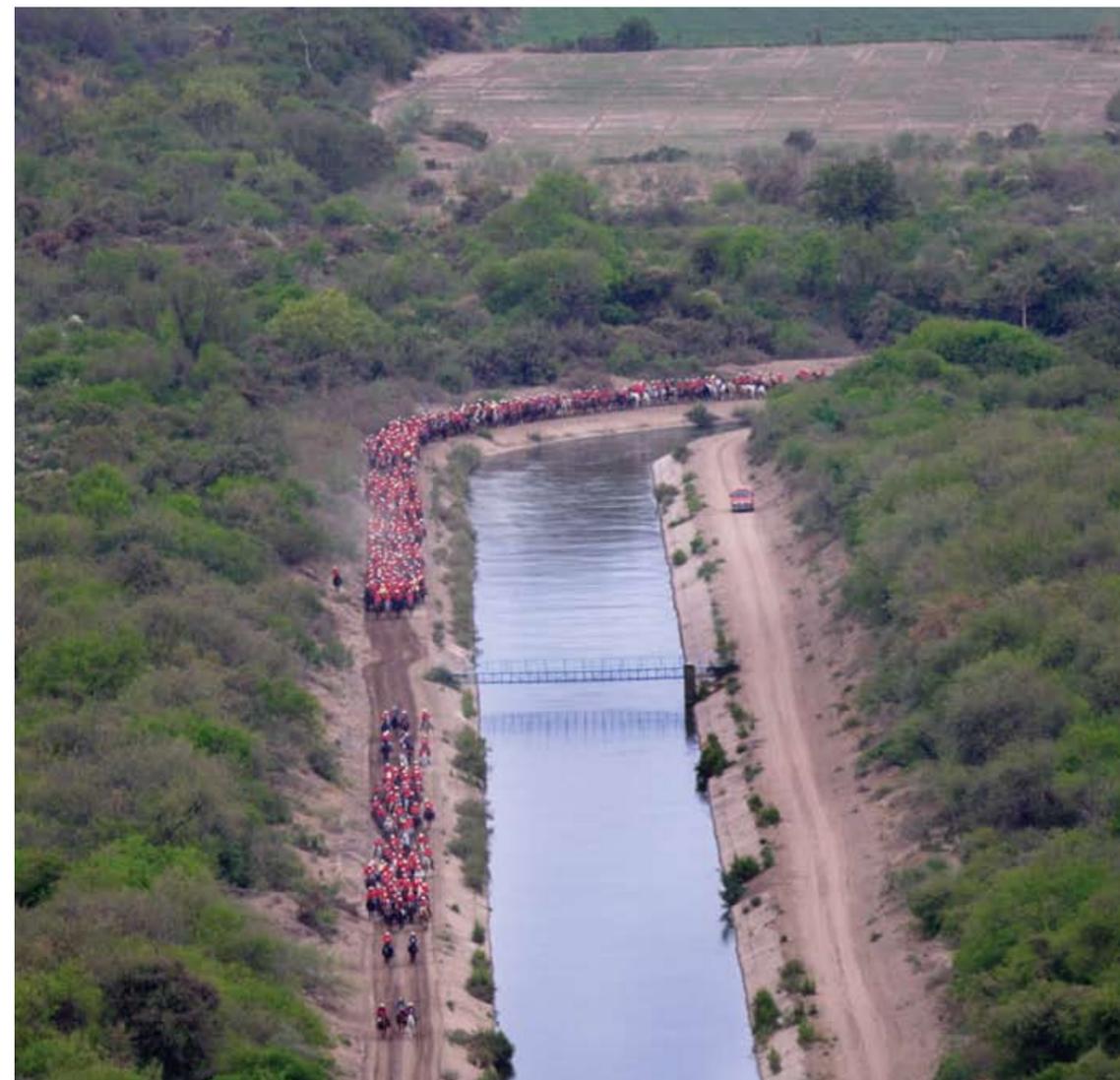


El General Obregón y El Náinari

Después de haber entregado la Presidencia de la República en 1924, el General Álvaro Obregón instaló su residencia en el Valle del Yaqui, en su finca de campo El Náinari, dedicándose a labores agrícolas, impulsando algunos cultivos, como la producción de garbanzo para exportación, al mismo tiempo que estaba muy atento a toda la actividad política nacional. Se comenta que hasta El Náinari iban a consultarlo los personajes más representativos de aquellos tiempos.



Cabalgando por Sonora.



Después de varios intentos de colonizar el Valle del Yaqui, en 1906 la empresa Richardson adquirió los derechos de colonización y el 16 de Febrero de 1909 celebró un convenio con la Secretaría de Fomento, quedando autorizada para colonizar 176,000 hectáreas, que un año después ya había traspasado 300 lotes de 10 hectáreas cada uno a particulares, en su mayoría angloamericanos.

En Marzo de 1928, el presidente Plutarco Elías Calles, adquirió los negocios de la Compañía Richardson y los entregó al Banco Nacional de Crédito Agrícola. Al recibir el Banco las tierras del Yaqui, la superficie irrigada era de 50,154 hectáreas. En 1941 aumentaron a 75,000 y diez años después ascendían a 121,000 hectáreas.





Cabalgando por Sonora.



Siguiendo por las calles California y Guerrero, el contingente desfiló hasta la Laguna Del Náinari, el gobernador de Sonora, Ing. Eduardo Bours junto con el presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora, Alfonso Elías, agradecieron a los participantes y felicitaron a las familias por su entusiasmo.



En Familia por Cajeme



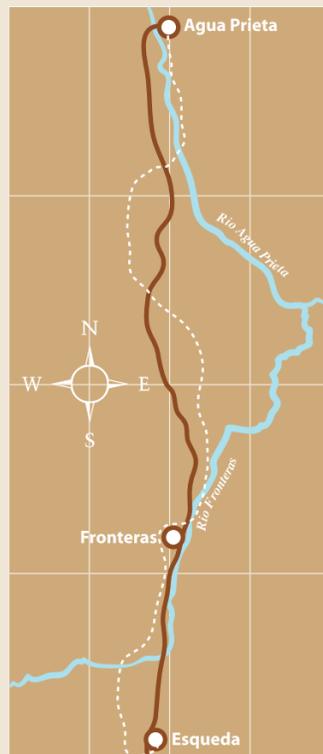
De Agua Prieta a Esqueda



La cuarta cabalgata anual celebrada en otoño del 2006 organizada por la Unión Ganadera Regional de Sonora salió de centro de Agua Prieta al sur hasta Fronteras y concluyó en Esqueda, situado a 70 km al sur. Estos pueblos

están ubicados en el noreste de Sonora. Agua Prieta es una ciudad colindante con Douglas, Arizona es puerto fronterizo con los Estados Unidos y está comunicado con el resto de Sonora y al estado de Chihuahua por la Carretera Internacional México 2.

La cabalgata realizada los días 20 y 21 de octubre libró con felicidad y alegría los 70 kilómetros de recorrido por un variado tipo de terreno que inició en el pavimento de las principales calles de Agua Prieta para seguir por las terracerías trazadas en los terrenos ejidales al sur hasta llegar al Kilómetro Nueve en un trayecto paralelo al río Agua Prieta y a la vía del ferrocarril Agua Prieta-Nacozari. En el segundo día partió de Fronteras y siguió al sur teniendo como veredas los caminos del gasoducto, la vía del ferrocarril, el acotamiento carretero, el camino de las torres de alta tensión y el lecho de algunos arroyos hasta llegar a Esqueda y concluir en las instalaciones recreativas de El Vadito, ubicado al norte de Esqueda.





Cabalgando por Sonora
Siguiendo la Revolución
De Agua Prieta a Esqueda (70 Kms.)
Cuatro mil cabalgantes
20 y 21 de Octubre del 2006.



Cabalgando Por Sonora.



Siguiendo La Revolución



Agua Prieta

Esta población empezó a formarse en los primeros meses de 1901, cuando se inició la construcción del ferrocarril Douglas-Nacozari. El 29 de Junio de 1903 se arregló la dotación del fundo legal entre el Gobierno del Estado y Don Juan Pedro Camou, que era dueño de los terrenos. El 8 de Mayo de 1933 ascendió a la categoría de Villa y por decreto de la Legislatura Local el 6 de Noviembre de 1942, se le concedió categoría de ciudad.

Gerónimo

El famoso jefe apache Gerónimo nació en Junio de 1829, en una pequeña rancharía del cañón No-Doyohn en territorio de Arizona, en el seno de una banda de chiricahuas denominada "benon khoe". Por más de 30 años Gerónimo y su gente incursionaron por territorio de Sonora, a donde venían en ciertas "lunas" a realizar arreadas de ganado, principalmente caballada, teniendo frecuentes encuentros con rancheros y campesinos de los pueblos de la región serrana.

Después de una intensa campaña el 4 de Septiembre de 1886, Gerónimo se rindió en un lugar cercano a San Bernardino, en la frontera de Sonora y Arizona, siendo llevado como prisionero de guerra a Florida.

Durante su cautiverio, Gerónimo fue granjero, miembro de la Iglesia Holandesa Reformada, maestro de una escuela dominical y sobre todo, incansable agente de su propia persona, al comerciar con sus fotografías, sus arcos y flechas en ferias y exposiciones. En sus últimos años de vida explotó a sus explotadores, mejor de lo que éstos supieron explotarlo a él. Murió en el Hospital Militar de Fort Sill, Oklahoma, el 17 de Febrero de 1909.



El Presidio de Fronteras

En la segunda mitad del siglo XVII, la colonización española llegó al norte de la Provincia de Sonora, hasta el valle donde se establecieron los pueblos de Nuestra Señora de Guadalupe de Teuricachi, San Francisco Xavier de Cúcuta, Santa Rosa de Corodéguchi y un poco al noroeste, San Ignacio de Cuquiáachi, todos ellos poblados de indígenas ópatas. Más al norte, las extensas llanura y montañas eran territorio de indígenas seminómadas que los colonizadores españoles les dieron varios nombres, que hoy conocemos como la apachería. Estos grupos seminómadas atacaban frecuentemente a los pueblos del Valle de Teuricachi, obligando al gobierno español a establecer el Presidio Militar en Santa Rosa de Corodeguachi, en 1692, más conocido como el Presidio de Fronteras.



Esqueda

El ferrocarril Nacozari-Douglas fue construido por la empresa Moctezuma Cooper Co., propietaria de las Minas de Pilares, Nacozari, entre los años de 1901 y 1904, siendo gobernador del estado Rafael Izabal, por lo que se le dio su nombre a una estación de este ferrocarril en el municipio de Fronteras. Al triunfo de la Revolución Maderista, fue cambiado el nombre de esta estación por el de Esqueda, en honor a Enrique Esqueda, hermosillense que en 1910 fue un activo miembro del Partido Antirreleccionista, por lo que fue sacrificado por el gobierno porfirista, fusilándolo el día 6 de Marzo de 1911, en el lugar conocido como Puerta del Sol, municipio de Ures.



Cabalgando Por Sonora.



Siguiendo La Revolución





El presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora, Enrique Cubillas Corral y el gobernador de Sonora, Ing. Eduardo Bours dirigieron un mensaje a los participantes agradeciendo los momentos de convivencia y amistad disfrutados durante dos días por los pueblos de los municipios Agua Prieta y Fronteras.





El Caballo

Los primeros caballos que pisaron tierra del Continente Americano, fueron los que trajo Cristóbal Colón en 1493 a Santo Domingo. Fue hasta el año de 1519, cuando aparecieron los caballos en lo que ahora es territorio nacional. El primer criador de caballos de México fue Hernán Cortés.

Fue el conquistador Francisco Vázquez de Coronado y algunos de sus soldados, quienes en 1540 transitaron por primera vez a caballo por territorio del actual estado de Sonora; pero fue hasta la primera mitad del siglo XVII cuando la cría de caballos se multiplicó en los pueblos de misión y estancias ganaderas, pues el clima, la topografía y los pastos de estas tierras fueron propicios a su reproducción.

Durante la época de la Colonia, además de la utilización más directa para silla y tiro, como medio de locomoción y transporte, también tuvo el caballo un valor industrial como productor, de cuero, sebo y crines.

Además del valor directo del caballo, por su múltiple utilidad, tuvo en aquella época un significado especial





como símbolo de poder, pues para el español expresaba su calidad de conquistador y para el criollo, mestizo y el indio, ser propietario de caballos, representaba su ascenso en la jerarquía social y su identificación psicológica con la clase dominante, de donde se deriva la expresión "caballero", para distinguir a una persona.

Desde tiempos de la Colonia, Sonora ha tenido fama por la cría de caballos y mulas, estas, híbridos de caballo y burro, tanto por su alzada como por su estampa.

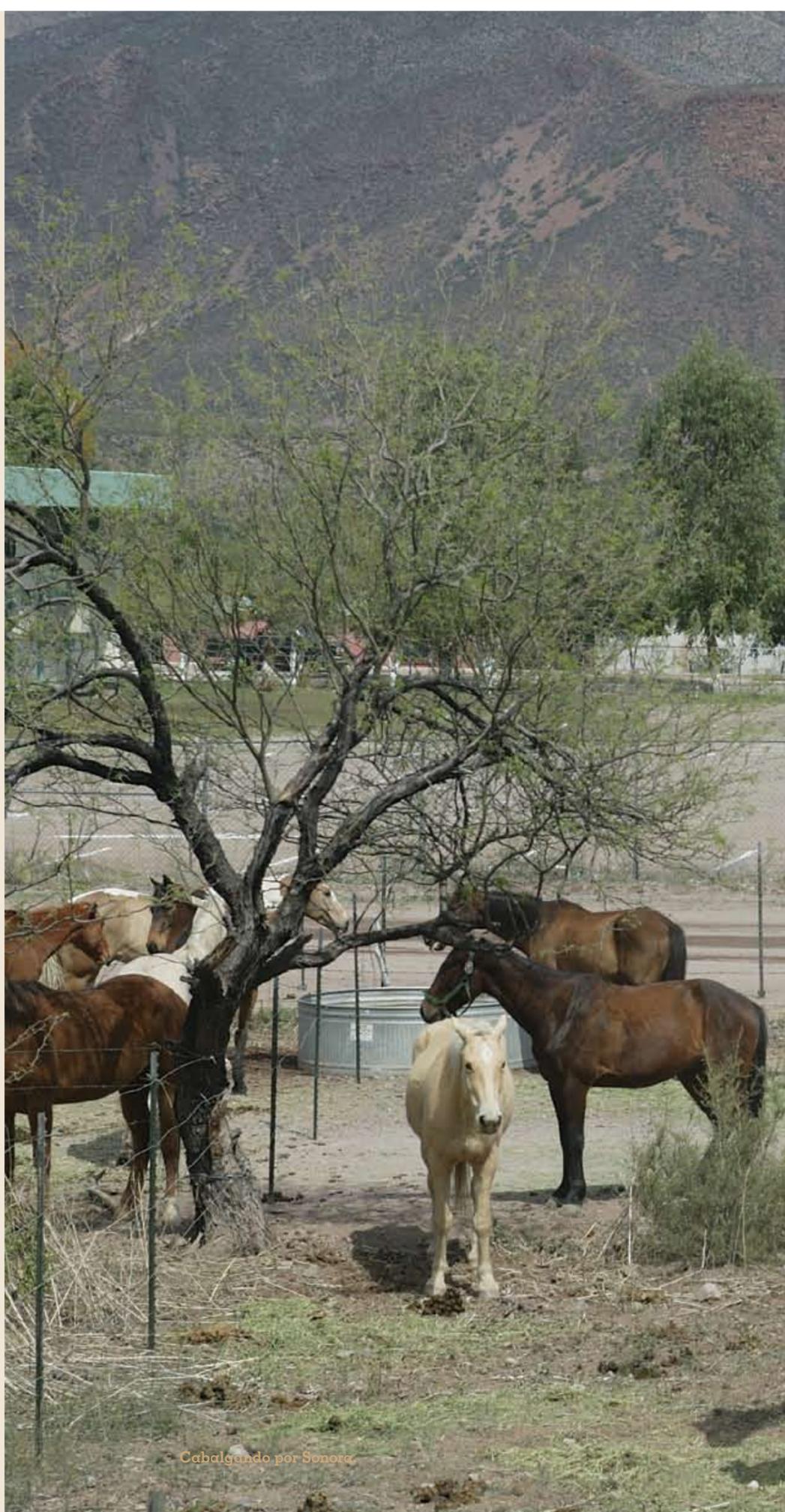
El caballo ha dado origen a una serie de industrias, siendo las más conocidas en Sonora, la fabricación de monturas y todos sus aditamentos. Las hay muy sencillas, como las que usan en sus quehaceres diarios los campesinos y rancheros, hasta las muy elaboradas, que se lucen en fiestas, desfiles competencias y cabalgatas, constituyendo un orgullo para sus poseedores. Otro aditamento de la montura es el sudadero, que hasta mediados del siglo XX se fabricaba con fibra de algodón y lana, en rústicos telares que existían en algunos pueblos de la región serrana sonorense. De la crín del caballo se hacía el cincho delantero de la montura y los "cabrestos", una clase de cuerda muy resistente y de múltiples usos en las actividades del campo.

El uso del caballo obligó a los vaqueros a utilizar herramientas que dieron origen a diversas industrias, como la fabricación herraduras, de espuelas, marcas

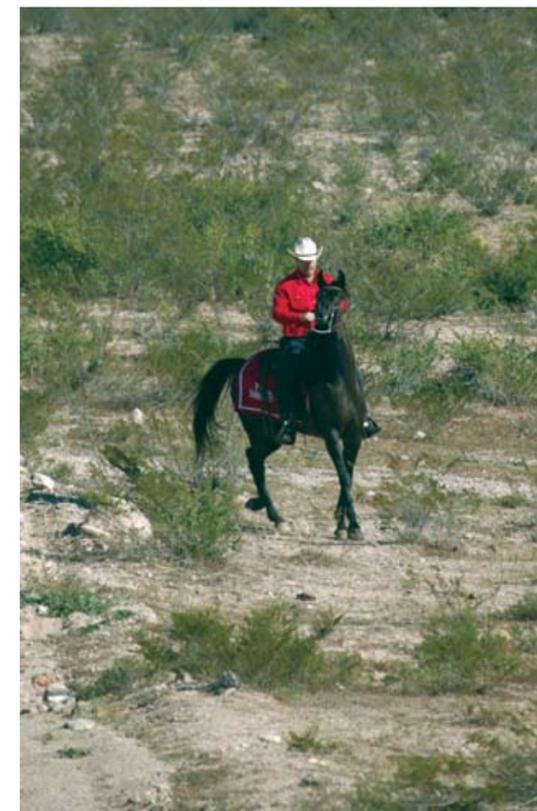


Los Primeros Caballos

Los primeros caballos que pasaron en los valles del Río de Sonora, fueron los que traía en su expedición Francisco de Ibarra en el año de 1565, cuando llegó hasta un poblado de seiscientas casas de terrado, que el soldado cronista que le acompañaba, Baltazar de Obregón le llamó Guarespi y que investigadores posteriores han considerado se trata del poblado prehispánico de Arizpe.



Cabalgando por Sonora

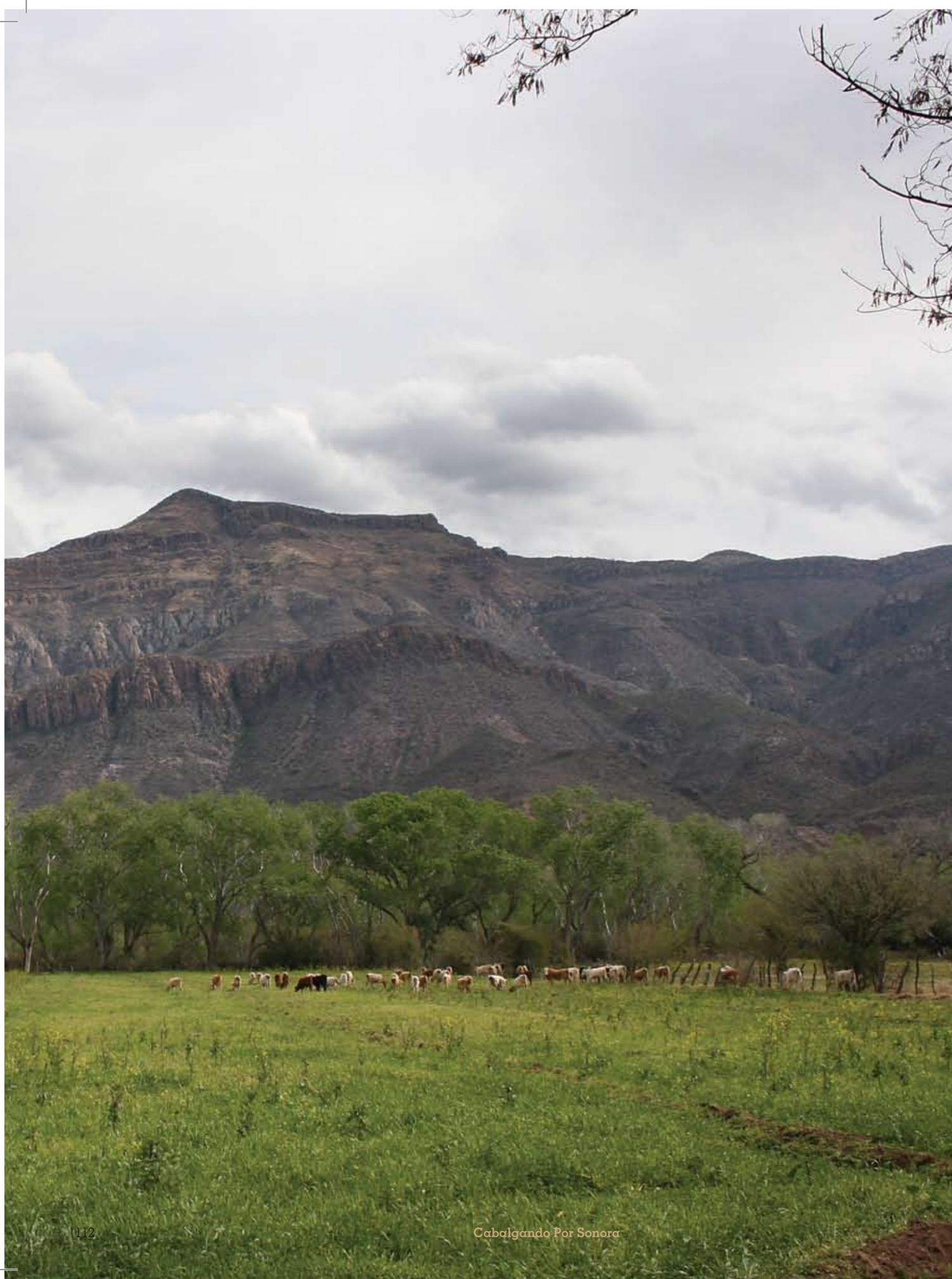


de herrar, chaparreras, reatas tejidas de cuero y muchos más artefactos, siendo notable la influencia de este hermoso animal, en hábitos y costumbres de los sonorenses, reflejados en el vestir, hablar y caminar.

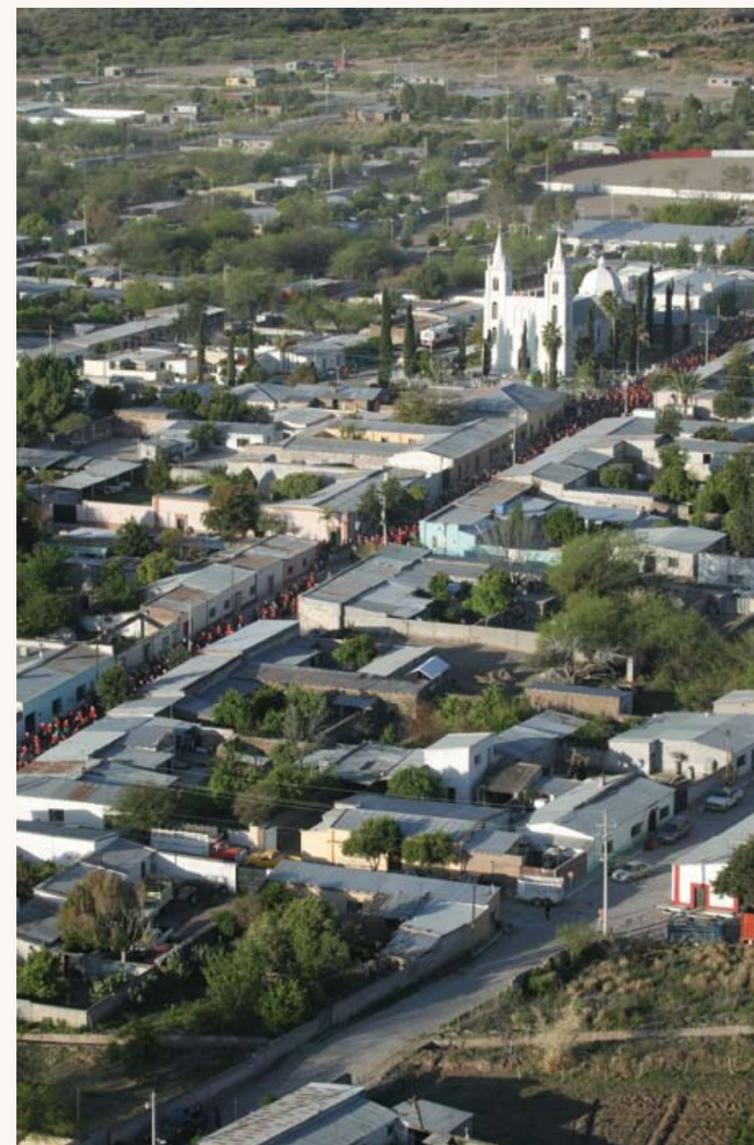
Ha sido tan importante la aportación del caballo a nuestra cultura mestiza y rural, que para distinguirlo por su color, nuestro idioma utiliza un amplio catálogo de nombres que le son exclusivos, de los que sólo mencionaremos los más comunes: saino, alazán, retinto, pinto, bayo, limoncillo, sabino, rocío, palomino, etc., etc.

Desde los primeros tiempos de la historia, el caballo ha estado unido al hombre, en la paz construyendo y en la guerra destruyendo. En los últimos tiempos, el avance de las tecnologías lo ha desplazado de muchas faenas; pero ahora como siempre, montado en un hermoso caballo, le da al hombre prestigio, nobleza y poder.





En Familia Por la Sierra



Granados Huásabas y Villa Hidalgo

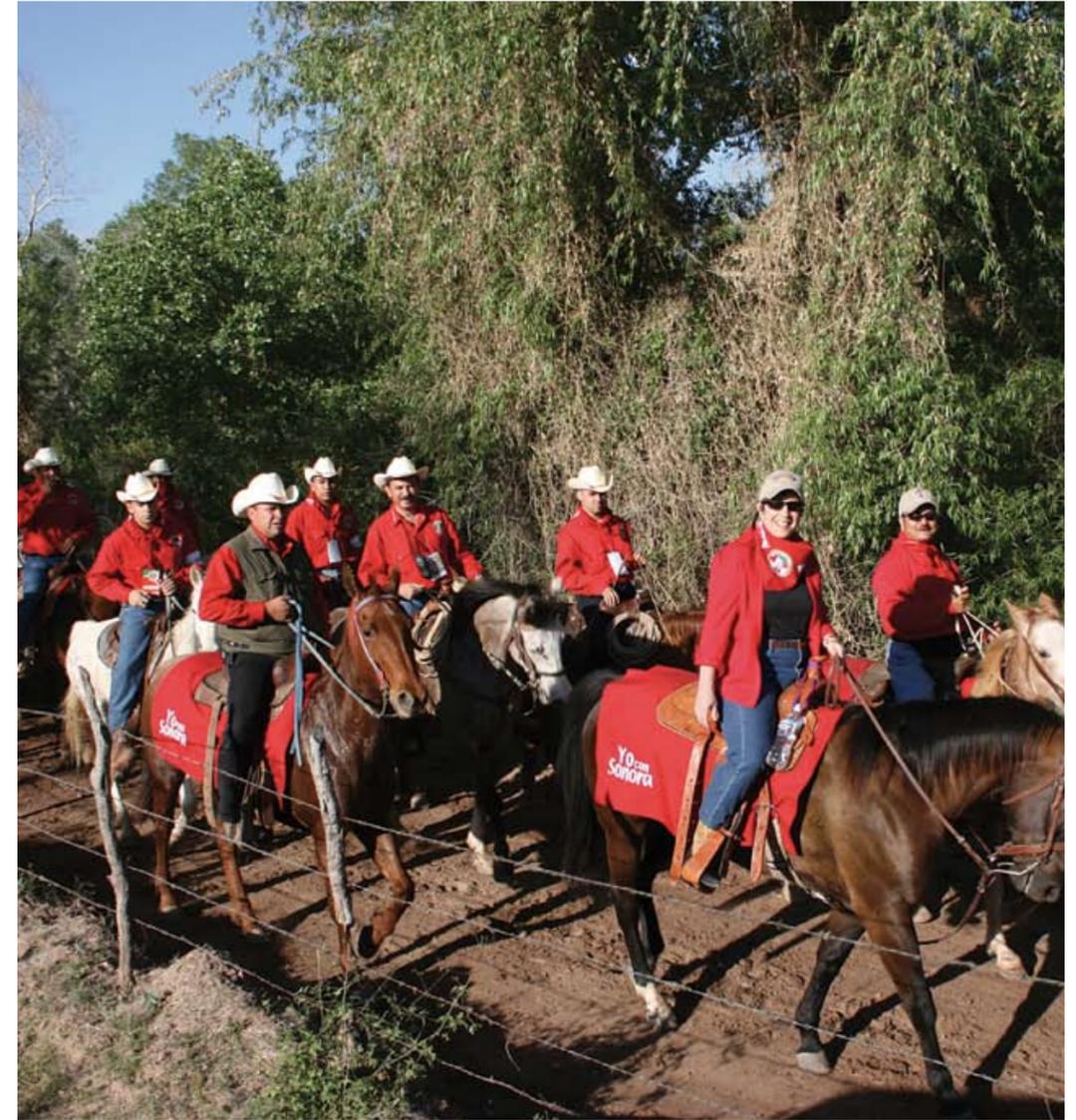
Bavispe bajo le llamamos es esta parte del río, viene aquí de norte a sur desde Colonia Morelos y pasa por el valle de Teras que ahora está inundado por la Presa Lázaro Cárdenas (La Angostura). De ahí al sur están los pueblos Villa Hidalgo, Huásabas y Granados que esta vez fueron los anfitriones de la Cabalgata **En Familia por la Sierra**.

Muy puntual, 17 de marzo, 7:00 A.M. el padre José Concepción López dió la bendición a los cabalgantes en la esquina de las calles "C" y Luis Barceló de Granados, frente al templo de San Isidro.

En el desfile, la Bandera portada por el presidente municipal Lic. René Durazo Durazo y la escolta de los caporales de la Unión, luego el Gobernador de Sonora, Ing. Eduardo Bours y su esposa Lourdes con la Gobernadora de Arizona Janet Napolitano y la caballada comandada por los líderes de la Unión Ganadera Regional de Sonora, el presidente Enrique Cubillas Corral y el expresidente de la UGRS y Senador por Sonora, Alfonso Elías Serrano.



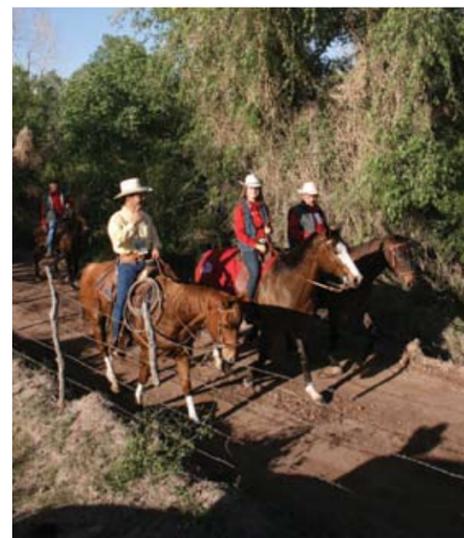
Cabalgando Por Sonora



La gobernadora del estado de Arizona, E.U.A. Janet Napolitano participó en esta cabalgata como invitada del Gobernador de Sonora, Ing Eduardo Bours y su esposa, Sra. Lourdes Laborín de Bours.



Cabalgando por Sonora
En Familia por la Sierra
 De Granados, Huásabas y Villa Hidalgo (49 Kms.)
 Más de tres mil jinetes
 17 de Marzo del 2007.





En Huásabas se escribió la historia de la región

Siendo responsable de la administración de la Misión de San Francisco Xavier de Guasaca (Huásabas) el padre Nentuig, el año de 1762 escribió el libro: "Descripción Geográfica, Natural y Curiosa de la Provincia de Sonora" también conocido como "Rudo Ensayo", obra que se convirtió en un clásico en la historiografía sonorense, para el conocimiento de nuestro estado al mediar el siglo XVIII.



Juan Nentuig

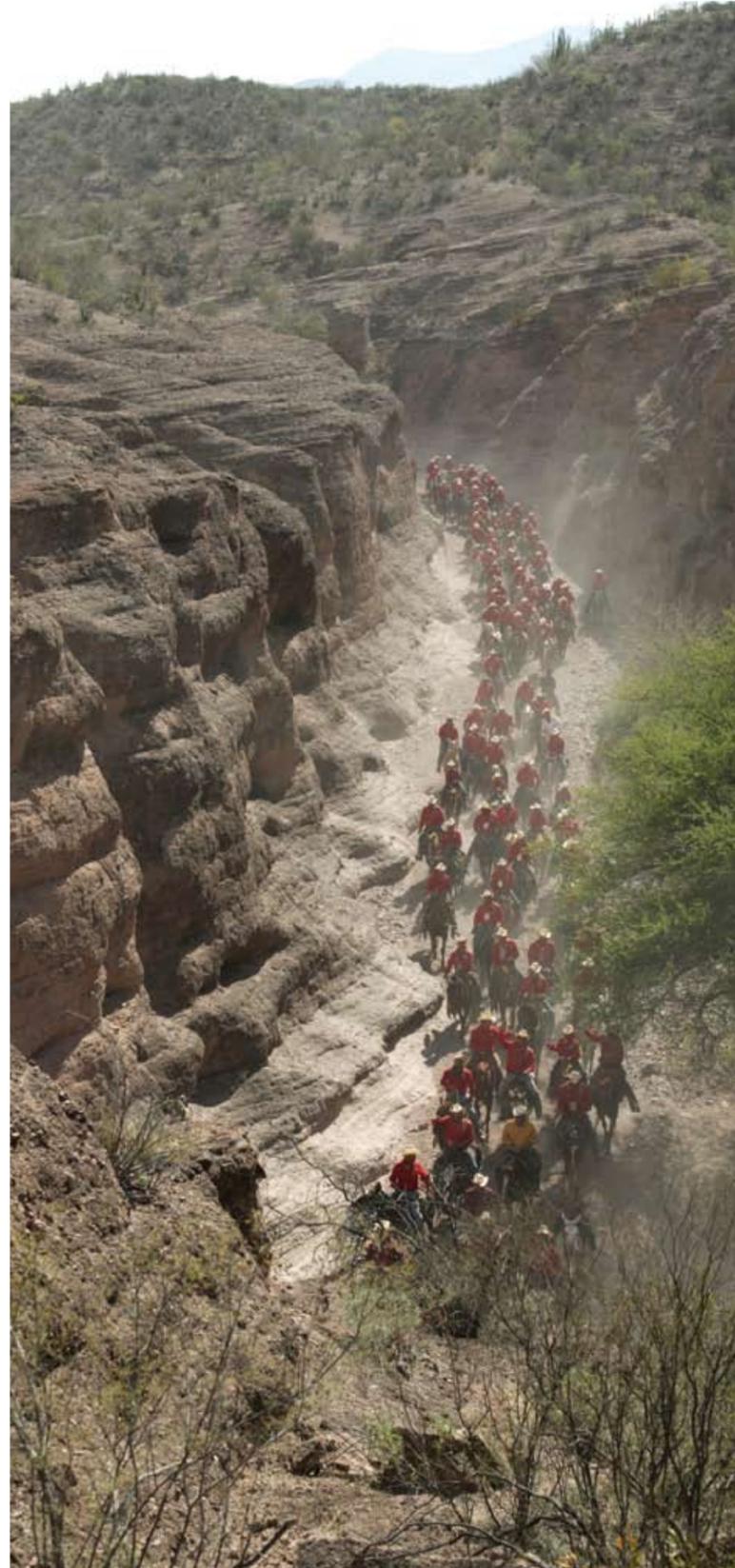
Nació en el pueblo de Glatz, Bohemia, el 28 de Marzo de 1713. Ingresó a la compañía de Jesús en 1734, vino a la Nueva España, siendo comisionado a la recién fundada Misión de Saric, escapando de ser sacrificado por la rebelión de indígenas pimas de 1751, encabezada por Luis Oacpicagigua, más conocido como Luis del Saric. En 1753 se encontraba en Santa María de Sumaca y en 1757 administraba la Misión de San Francisco Xavier de Huásabas, de donde dirigió el Rectorado de "Los Santos Mártires de Japón", cuando ocurrió la expulsión de jesuitas en 1767. Falleció camino al destierro, en Ixtlán, Nayarit, el 11 de Septiembre de 1768.

120



La Cara Pintada

A cinco Km. al noroeste del Pueblo de Granados existen unos grabados sobre rocas, que representan figuras geométricas y antropomorfas, conocido el lugar como "la cara pintada". Estos grabados fueron visitados por el etnógrafo noruego Carl Lumholtz en el año de 1895, quien los dibujó y publicó en su libro "México Desconocido". El imaginativo Manuel Sandomingo, en su "Historia de Sonora, Tiempos Prehistóricos", dice que estos grabados representaban al "dios campamocho".





La orografía entre Huásabas y Villa Hidalgo es variada; así como una gran cerro estrecha al río y limita el paso de los caminos y el hombre, en otras partes se abre el horizonte a los verdes matorrales, las grandes alamedas y un extenso y fértil valle.





La Cabalgata En Familia por la Sierra cruzó el lecho del río Bavispe en más de una ocasión. Al salir de Granados, al llegar a Huásabas, al llegar a la presa derivadora de Huásabas y más al norte. Después, la cabalgata dejó el río y siguió al norte por ranchos, arroyos y laste del camino carretero.



¡Ya llegamos!

"Ya llegamos, muchas gracias, felicidades!, Que bueno que nos acompañaron hasta aquí, hasta Villa Hidalgo; agradezco a la gobernadora de Arizona su esfuerzo y esto es prueba de las buenas relaciones que tenemos. ...Sonora se hizo "a caballo" y a caballo la promovemos ahora con todos esos valores que incluyen nuestras costumbres y tradiciones"
Eduardo Bours,
Gobernador de Sonora.





Concurso de Anécdotas

DEL CONCURSO CONVOCADO POR LA UNIÓN GANADERA

Cuéntame tu Anécdota

La noche era de fiesta en Granados ese 16 de Marzo, la cena servida por César Durazo era esperada con las mismas ganas de siempre, esa carne asada de Poncho y sus hijos no tiene comparación.

En el escenario tocaba el grupo La Brisa. Ahí subieron los directivos de la Unión Ganadera el Presidente Enrique Cubillas y Ricardo Paz coordinando el evento; el Gobernador de Sonora Eduardo Bours y el Expresidente de la Unión y Senador Alfonso Elías. Los premios se entregaron a los participantes que respondieron contando alguna anécdota de las cabalgatas anteriores.

Fué un rato de ambiente, los temas serán parte de los textos del libro Memoria de las Cabalgatas que ya está en edición.

El Mago fué el maestro de ceremonias, no pudo contar las "equis" del sombrero que se otorgaría como primer premio.

La única foto del acto fue la entrega del caballo. La cena prosiguió y terminó en baile con mucho ambiente.

¡Ah cómo hay muchachas bonitas en esos pueblos! ...decían todos.

El 16 de Marzo en el marco del festejo de bienvenida de la cabalgata En Familia por la Sierra, que inició en el municipio de Granados, se realizó la entrega de premios del concurso "Cuéntanos tu anécdota" en Cabalgando por Sonora organizada por la Unión Ganadera. Los premios fueron entregados por el gobernador del estado, el Ing. Eduardo Bours Castelo y por el presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora Sr. Enrique Cubillas Corral. Las anécdotas ganadoras formarán parte del primer tomo del Libro de las Cabalgatas que se encuentra en edición. Los ganadores del concurso, en el orden en que se entregaron los premios fueron:

Tercer Lugar:

El premio lo recibió el Sr. René Jesús Velarde Carrillo en representación de sus compañeros de la Asociación Ganadera de San Felipe de Jesús, que son: Prof. Rosario Rodríguez Quiñones, C.P. Juan Baz Moreno, Lic. Ramón Hinostraza N., Lic. Francisco Herrera Soufflé, Lic. Modesto Pintor y C. José Aguilar Ortega
Título: "La venta del Rocío"
Un relato sobre el deseo de hacerse de un caballo para cabalgar y la necesidad de un vendedor de colocar un animal un poco difícil de manejar.
Cabalgata: Siguiendo la Revolución, Agua Prieta, Fronteras y Esqueda en Octubre del 2006.
Premio: Sombrero de Lujó

Segundo Lugar:

Sr. Gustavo Rodríguez Romero
Título: "El Jinete Fantástico"
Una anécdota que relata cómo cambian las actitudes de los participantes antes y después de cabalgar.
Cabalgata: Sierra Alta, Huachinera, Bacerac y Bavispe en Noviembre del 2004.
Premio: Montura de Lujó

Primer Lugar:

Lic. Juan Manuel Guerra
Título: "El surgimiento de una bonita amistad después de una gran caída"
En ella se refleja las peripecias de los cabalgantes y la amistad que nace entre los participantes.
Cabalgata: Siguiendo la Revolución, Agua Prieta, Fronteras y Esqueda en Octubre del 2006.
Premio: Un caballo



Gustavo Rodríguez Romero con su montura



Rene Jesús Velarde Carrillo agradece el sombrero a nombre de su grupo.



Juan Manuel Guerra recibe el primer premio, un caballo, de parte del gobernador Eduardo Bours

ASI SE BAJO JOSÉ

Nací en la madrugada del 8 de Agosto de uno de los años más llovedores de 1900, a las riberas del Río Sonora, en la bella población de Baviácora, Sonora. Crecí en una familia ganadera y desde chico me interesaron las labores del campo llegando a estudiar una carrera universitaria del quehacer pecuario.

Hemos participado en la mayoría de las cabalgatas del estado, ya que procuramos estar juntos en familia, pues como dice el cancionero; que la mujer que más le gusta siempre la trae a su lado.

Bien, entremos en materia, se trata que en la cabalgata de la alta sierra en octubre de 2005 estuviéramos con los caballos un día antes, y después del evento nos retiramos a dormir a Granados, Sonora. Muy temprano como a las 5:00 am ya nos estábamos bañando y ensillando los caballos y noté que no le gustó a mi caballo, de nombre "El Potro"; pedí a mi hijo que le diera una paseadita al potro por aquello de las dudas, caminamos a caballo hacia el campo deportivo donde se nos ofreció amablemente café y desayuno; desayunamos, ya para entonces eran más de las 7:00 de la mañana, me subí a mi cabalgadura, pero éste al querer emprender la



Cabalgando Por Sonora.

caminata se le ocurre acordarse de sus tiempos, precisamente por eso le llamamos el potro por no habersele quitado esa costumbre de retozar en las mañanas, pero eso se le pasa por alto por ser un excelente caballo de campo.

Y se hace la machaca, sin darme tiempo de poner el pie derecho en el estribo, tira el primer reparo; ¡NO PUEDE SER!. Trate de levantarlo y nada, el segundo y no me puedo componer, el tercero y le hablo más bien le grito y nada, sigue con el cuarto reparo, más al quinto me desprende de mi montura saliendo vertiginosa e irremediabilmente hacia el espacio, caigo pegando con mi cintura en lo más duro de la zona de acción del short-stop de ese campo deportivo.

Inmediatamente dos compañeros me ayudaron a incorporarme; y me dice uno de ellos:

Oye amigo, yo creí que no lo iba a tumbar el caballo, pues ya le había aguantado el tiempo reglamentario, y yo, con dolor le conteste: luego entonces porqué no le dijo al potro que parara de reparar al cumplirse el tiempo reglamentario.

Dirigiéndome a mi esposa Ana Isabel, que estaba tendida de risa: ¡Oye mujer! ¿porqué no te arrimaste a agarrarle las riendas al caballo? ¡Que arrimarme ni que nada -me dijo-, no parecía caballo parecía un toro enojado, no, no, cállate que bárbaro!. Esta bien mujer. Entonces me dice: ¿cómo te sientes? ¿qué te duele?. Nomás la cintura me duele -le dije-. Aquí entre nos se vio muy mal cuando caí porque toma en cuenta que hay por lo menos 2000 gentes aquí. no hombre, nomás caíste como grampa usada y que te valga que no se te cayeron ni los lentes, ni sombrero, ni otra cosa. En busca de culpables, que no era el freno que usa el caballo, que no traía botas, que los astros no estaban en buena posición; nada; yo que no me agarré bien.

Quiero agradecer a un fotógrafo que andaba suelto, que tomó una foto en el preciso momento del espectáculo del potro. Todavía con el dolor pero para que no se viera tan mal, me subí al caballo, con tan buena suerte que venía a haber que pensaba el señor Ramírez y me preguntó: ¿Qué paso púes, qué no ves que el caballo acaba de parir? Ya veo que trae en la cabeza de la montura medio galón de "medicina" -que con el movimiento hacía visos- y hace el intento de darme un trago; entonces le digo: De ese no, de el que tomas tu. Sacó una butano o cuerno de toro! y ahhhh! que trago tan bueno, más bien fue trago y buche al momento empecé a sentir que me calentaba el cuerpo y a desaparecer el tan molesto dolor.

Que nuestro eterno incondicional amigo nos permita participar en muchas más cabalgatas y nos ayude a que la toma diaria de decisiones las debamos planear y realizar responsablemente.

José Vicente Arriola Núñez

Baviácora, Sonora.

LA MAICENA

Íbamos al lomo de los pencos lo que fue sábado y domingo en el trayecto de Agua Prieta a Esqueda, empezamos la cabalgata y dije: no, yo no me rozo, estoy medio acostumbrado p'andar a caballo. Verás, cuando se acabó la cabalgata no podía ni caminar, tenía las sentaderas molidas las piernas moradas y me fui a mi pueblo, cuando me di cuenta de las bondades de la Maicena, pues no habiendo vaselina o alguna pomadita decidí espolvoriarme Maicena en las entepiernas, y pues me resultó muy buen remedio; a los cuatro días ya andaba como nuevecito gritando ¡fierro pa'la que sigue! así que cuando les digan algo las abuelas de un remedio casero, acéptenlo, ellas saben lo que dicen.

Julio César Chávez Ríos.

Nacozari de García.

EN PLENO BAÑO

Cuando llegamos a Huachinera, como a las 4:30 de la tarde el primer día de la cabalgata, cansado y con el polvo más allá de las orejas, le digo a mi compañero: Jorge, mira, si no me baño no voy a ensillar mañana porque voy a amanecer bien molido. Me contesta: Ahí en el estadio están los baños con agua caliente. Le contesto: Más mejor le doy agua al caballo y un taco; agarro mi maleta, me meto a los baños y luego, luego veo a dos caborqueños conocidos, los saludo y me dispongo a bañarme. Un cabalgante que se hallaba en las regaderas, "jiruto" (en pelotas) me pregunta -enseñándome el trasero- oye ¿ando rosado?

¡Seguro que andas rosado, mijo!, le contesto.

Jesús Alfredo Rodríguez Montijo

Altar, Sonora.

LA ABEJA

En el tramo de Fronteras a Esqueda, el segundo día de la cabalgata, nos paramos a desayunar en una fonda a la orilla de la carretera; después del desayuno nos pusimos a platicar un grupo de amigos; cuando de pronto se presentó una señorita muy guapa y de muy buen cuerpo solicitándonos que la paseáramos o bien que le prestáramos un caballo; cuando de repente aparece una abeja y se le metió por debajo del sostén. Ella, con la cara llena de vergüenza y miedo que le fuera a picar, nos pedía que le ayudáramos a sacar la abeja y todos nos amontonamos para hacerle el favor de sacarle dicho insecto.

Judas Francisco López Medina

El Ranchito de Huépac, Sonora.

EL ACOMEDIDO DE LA CHAQUETA

Al llegar a Altar, el grupo de amigos que nos organizamos para participar en la cabalgata por el de-

sierto, "Los Carecos" procedimos a tumbar monturas; aquellos que habían sentido las consecuencias de algún desperfecto en la silla, pues a meterles mano para arreglarlas y cabalgar cómodos al día siguiente; había que hacerlo en ese momento, antes de irnos a la fiesta, para no tener contratiempos en la mañana ya que la salida es temprano. Mi amigo, "El Caramechuda", me pidió le ayudara con los arcones que estaban torcidos y cortos.

La jornada de ese primer día de cabalgata fue muy emotiva, además del placer de montar a caballo, el reencuentro con la gente que conocimos en las anteriores cabalgatas por el río Sonora y la Sierra Alta, pero con el extra de hacerlo de nuevo en compañía de un mundo de gente, casi toda desconocida, pero en un ambiente de estrecha camaradería, una situación pocas veces vivida. Ha de ser la afinidad del gusto por el campo, los espacios abiertos y el acercamiento humano. Además, para darle vuelo a la imaginación y desarrollar la ilusión de avizorar al más notable y extraordinario jinete que tiene registrada la historia regional del noroeste Mexicano: el Padre Kino, y acompañantes en sus incursiones por estas tierras, vírgenes al ojo y a los pies del hombre blanco, jamás pisadas por un caballo. Pensar en los enormes esfuerzos que los antiguos hicieron para heredarnos todo esto, me refiero a nuestra forma de vivir, esta la forja donde se templó el carácter del Sonorense.

Pues bien, en eso estábamos, entre trago y trago de bacanora, arreglando la montura del "Caramechuda", cuando se nos acercó un compa muy acomedido que materialmente nos quitó la chambita, al tiempo que nos dijo: "Que frillo ta'ciendo, y yo que me quedé sin chaqueta!". Con una habilidad propia de araña, destejó los tientos y los acomodó donde debían estar; "Caramechuda" agradecido le ofreció un trago y el acomedido gustoso lo aceptó. Después de tomar bien largo, carraspeando la garganta dijo, "¡Que buen mezcal amigo, es del que toma el Obispo; con este trago pa'qué quiero chaqueta!". Fue entonces que "Caramechuda" le pregunto dónde había perdido la chaqueta, la respuesta provocó el



Cabalgando Por Sonora

siguiente dialogo:

Acomedido: "Pos mira que en desde la mañana que nos vinimos de Tubutama, todos juntos con la caballada pa'cá, yo venía entre los rezagados hasta mero atrás, al final de la cola, sacándole a la polvadera y de todos modos nos quedamos como cucarachas de panadería; cuando llegamos al rancho onde desayunamos nos tocó dejar colgados los caballos refundidos en un mezquitillo, y que no nos vamos fijando que ahí estaban un enjambre de abejas; después del desayuno nos arrendamos bien comidos, ¡jjué! que güeno taba el pozole de milpa".

¡Se me acabo la chaqueta compa -dijo de pronto- présteme tantito el pomo!"

Se lo hecho de trago y buchi y siguió contando: "Pos que como me puse a tirar l'agua, mis compañeros se jueron adelante y también como me entretuve componiéndole la montura al saino y miré q'en cuanto me acomodo en la silla voy oyendo un solo zumbido; voltié y divisé una sola nube de abejas que se me'charon encima todas juntas echas bola! ¡Madre mía de Guadalupe! Me encomendé a todos los santos y agarré el caballo con las espuelas y con la puntela chabinda le acomodé un fajo por la paleta y lo saqué como parejero, no me jueran alcanzar la nubazón de abejas que venían encima de mi, mas bravas que mi vieja cuando se pone como cibala barcina. Mira manito, una sola tropeada que les armé, voltiaba y de todos modos me venían llegando, apurado pensé ¿qui hago? y como el saino es muy blandito érienda, mi chaqueta que traiba puesta era d'sas de mezcla, de'sas americanas reforzadas, pues que se me ocurre rayar el saino y toda la bola de abejas se me estrelló en el lomo, en la chaqueta, ¡juela que mandarriazo, hasta el aigre me sacaron y por poquito y me tumban del caballo ¡no me lo vas a creer, no me pico niuna, todas se mataron estrelladas en la chaqueta, ahí quedaron untadas hechas una sola torta!"

"Caramechuda" -con una risita de picardía dibujada en la cara: "Héchate otro compa, no vayas a quedar quibi (tieso de frío para los buquis). Después de una ronda de tragos a pico de botella. le dijo: Oye ¿Y luego, qué hiciste con la chaqueta?"

Acomedido: "Pos me puse a lavarla en la sequia que miramos por el camino y como estaba muy chamagosa no la pude arreglar. Fíjense que ahí onde me puse a lavarla está un hormiguero grande, grandote, y que se le van tupiendo los mochomos a la chaqueta, ¡juela se le amontonaron y me la arrebataron manito, que juertes los animalitos, me dio miedo que no jueran a cargar también conmigo p'al hoyo, mejor se las dejé; ya sabes, el que tiene pierde, como dijo el yaqui cuando salió bichicori aotra banda del río cuando lo pasó crecido".

Preste la chaqueta compa, digo la botea compa -dijo, y se la acabó, se tomó el trago que quedaba. Y después de regresarle vacía la botella al "Caramechuda", el Acomedido exclamó: "¡Bueno, a buscar otro chaquetón o me friego de frío!"

"Caramechuda", con cara de tristeza al ver la botella vacía, exclamó: "¡Órale!, me salió gorrudo!"

Como "Caramechuda" es muy "gorrión", todos exclamamos: ¡Machetazo a caballo de espadas!" Al tiempo que, divertidos, soltamos la risa.

Jesús Alfredo Rodríguez Borbón

Hermosillo, Sonora.

EL JINETE FANTASTICO

Resulta que cuando estábamos ensillando los caballos allá en Aribabi, como a las 5 de la mañana, horas antes de salir en la cabalgata de la Sierra Alta, yo iba apoyando a mis amigos, iba saliendo con uno de los caballos jalándolo de las riendas, cuando me detuvo un jinete que me pidió que le tomara una foto con su cámara, montando a su caballo; se trataba de un fotógrafo que cubría el evento. Me dijo: "Tómame la foto y que salga el ceeerro de atrasss" (con la repetición de las letras entendiéndose una voz muy poco varonil).

Así que procedí a tomar las fotos y tuve que repetir la toma., "Por si no sale" me dijo. Pues bien, ahí quedó todo, se despidió de nosotros y se fue, ya después nos dirigimos a desayunar cabeza en el lugar de partida y salimos cabalgando hacia Huachinera. Tras largas horas de cabalgar por el monte a pleno sol, después de haber llegado a comer los famosos tacos de carne con chile y frijoles, una vez llegando a la plaza, todos absolutamente, todos, llenos de polvo y tierra, "juaniados" por la friega de andar cabalgando en el monte, en los arroyos, en los cerros, y estando descansando en una banca que daba a la calle en la plaza de Huachinera, me percaté que venía llegando el fotógrafo; a su paso nos dijo: "¡Cansado, pero me fue muy bien, gracias!". Me sorprendió, porque lo dijo con voz gruesa de

hombre de campo, pareciera que al montar a caballo, entre la maleza, montes espinosos, arroyos y veredas durante varias horas, le habían corregido la dicción, o al menos la manera de hablar. ¡Órale!

Gustavo Rodríguez Romero

Hermosillo, Sonora.

LA CAIDA

Es Esqueda me paso esta anécdota que relato: Siendo las 6 de la tarde estábamos con las bestias y una yegua no quería subir al trailer, y entre dos vaqueros hicimos una tarima con los lasos de nosotros dos para subirla empujando, y nos agarramos de las manos y se me soltó y caí entre las patas de la yegua; el compañero me jaló de uno de mis pies y me saco la bota con todo y espuela.

José Ramón Moisés Paredes.

Adivino, Sonora

LA VENTA DEL ROCÍO

Además de sus labores de agricultor, Joaquín, un ejidatario de La Unión, municipio de Huatabampo, se dedica a la venta de caballos. Pero en una ocasión un compadre le pagó una apuesta con un caballo rocío que nomás de verlo daba miedo, y por lo tanto no lo podía vender por más esfuerzos que hacía.

Un día llego a su casa El Churro Hinoestroza, un sobrino vecindado en Hermosillo, que andaba buscando por encargo de su jefe el Gordo Velarde, dos caballos, porque a éste se la había metido entre ceja y ceja que a la cabalgata de Agua Prieta iría pero en un cuaco de su propiedad. El Churro, sin decir agua va, se dirige al su tío y le lanza la pregunta: "Oye Juaquinón, no tienes caballos por aí, unos caballos que me vendas".

Joaquín alzó la manos al cielo pidiendo para sus adentros: "Hay tatita Dios, me quitaste la pata del pescuezo, aquí se va el Rocío, éste sabe de caballos lo que yo de álgebra". "Como nó Ramoncito -le dijo- tengo un retinto muy bueno que le estoy enseñando a bailar, y de regalo estoy entregando un rociyito que está mandado hacer para las cabalgatas que organiza el Gobernador, muy cuerudo el condenado, y verás qué bueno pa' tragar".

"Sóbres -le dice El Churro-, qué contento se va a poner el Gordo; dos pencos por el precio de uno. Vamos a verlos". Pero cuando entraron a los corrales El Churro le dice con voz baja: "Qué gacho eres Joaquín, este caballo no sirve ni pa' machaca". "No Rmoncito -le dijo Joaquín- está muy bueno, además qué va a saber el Gordo de caballos; llévatelo hombre, ya no hayo que hacer con él; me tiene todos molonqueados a los cochis y a los perros".

"Tendrá razón -le contesta El Churro- qué sabe de caballos el Gordo, si nomás se la lleva sentado en la oficina; yo creo que nomás los ha visto en revistas y de lejos", y convencido por su tío se trajo los caballos para Hermosillo. Una vez corridas las

atenciones regañadas, etc. convenció al Gordo para que invitaran a Joaquín a la cabalgata: "Está bueno -le contesta. Pero sólo le voy a poner una condición: que monte al Rocío". Ya en Agua Prieta el oriundo de Huatabampo se atravesó dos buches de bacanora para darse valor, y sin decir nada le reclamó una montura charra que le prometieron en una visita al ejido, a lo que el Gordo le contesto: "Ahí viene en el carro, bájala para que la estrenes mañana".

Muy temprano, a la hora de ensillar las bestias, El Churro Hinoestroza se encargó de ponerle la silla charra al Rocío; se acerca Joaquín y le dice: "Mira nomás que rechulo se ve el penco con esa silla, pero lo que es no saber de caballos, ¿qué no entienden que esa montura no es para campear?" Y procedió a quitársela. En eso estaba cuando llega el Lic. Modesto Pintor acompañado del Gordo Velarde, y le preguntan a Joaquín: "Qué pasó, qué no vas a estrenar la silla?". Y presuroso, el Joaquínon le contesta: "No licenciado, esa montura es para lucirla con un buen animal no con estos jamelgos".

Prof. Rosario Rodríguez Quiñones

C.P. Juan Baz Moreno

Lic. Ramón Hinoestroza Nieblas

Lic. René Jesús Velarde Carrillo

Lic. Francisco Herrera Soufflé

Lic. Modesto Pintor

C. José Luis Aguilar Ortega

EL SURGIMIENTO DE UNA BONITA AMISTAD DESPUÉS DE UNA GRAN CAÍDA

Todavía daban ganas de quedarse en la cama, pero la emoción por participar en la cabalgata "Siguiendo la Revolución", la cual daría inicio en Agua Prieta, nos hizo levantarnos temprano y dirigirnos a los



Cabalgando Por Sonora.



Cabalgando Por Sonora

corrales para ensillar el caballo que llevábamos para participar.

El caballo, nervioso por encontrarse en tierras extrañas, lo manifestaba al mostrarse desconfiado y arisco. Sin embargo, pudimos ensillar y junto con otros amigos nos dirigimos a buen paso a la Iglesia de Agua Prieta, donde el sacerdote impartiría una misa a todos los cabalgantes.

Al llegar al templo nos dimos cuenta que las calles aledañas estaban llenas a reventar, una gran cantidad de jinetes se apretujaban desesperados buscando la mejor ubicación, buscando salir primero después de concluir la homilía. Como miembro del grupo de apoyo para organizar y coordinar la salida del contingente, buscaba yo integrarme sin poder lograrlo, pues cientos de cabalgantes me lo impedían. Finalmente me coloqué detrás de un jinete cuyo caballo no dejaba de moverse -quién sabe por qué razones-; repentinamente se empujó y cayó hacia atrás, lo que motivó que mi caballo, nervioso por lo sucedido, reculara para evitar el golpe del caballo que caía, apretujándose al resto de los caballos e hizo que, forzado por las circunstancias, mis piernas "prendieran" con las espuelas al noble bruto, el cual abrió brecha reparando como en la primera ensillada, mientras que el que esto escribe trataba de levantar su cabeza jalando las riendas para detener al inquieto caballo, sin poder lograrlo, hasta que después de un breve corcoveo, me tiró al suelo y salió disparado.

La sorpresa y el dolor hicieron de las suyas: sentí un crujido cuando el codo de mi brazo izquierdo chocó contra el pavimento y mi sombrero salió volando lejos. Trabajosamente me incorporé mientras cientos de jinetes a mi alrededor observaban la escena; todo se conjugaba: vergüenza y dolor por la caída.

Una persona se me acercó con mi sombrero y me lo dio. Más allá alguien alcanzó mi caballo e

hizo lo mismo, otro más me gritaba que no era conveniente que siguiera montado, pero mi orgullo adolorido me hizo de nueva cuenta moverle la silla al caballo, cincharlo, y nuevamente monté, un poco aturdido.

Unos minutos después, el Gobernador dio inicio a la cabalgata más numerosa, más que todas las que se habían celebrado anteriormente.

En el Kilómetro 9, a la hora del desayuno, fui atendido por un gran amigo y médico ortopedista, quien me atendió con presteza y valoró la situación, siguiendo religiosamente los principios de su profesión y me ayudó para seguir en la cabalgata.

Para entonces mi caballo ya se había asentado y con un buen paso seguíamos la larga hilera, atento a cualquier eventualidad, ya que esa era nuestra misión.

El dolor aparecía levemente cuando tomaba aire; sin embargo, nuestro maltratado orgullo nos mantenía en el lomo del caballo. En un momento en el cual iba absorto en lo que había sucedido, se me "apaletó" un niño de diez años el cual venía cabalgando una vez que la marcha se hacía más larga, y empezamos una plática que ya no terminaría hasta que llegamos a los corrales. Al menos eso pensaba yo.

Platicamos un sinnúmero de cosas, le pregunté su nombre y me dijo que se llamaba Joseph, y que vivía en Imuris, que la montura que llevaba -muy bonita por cierto- era un regalo que le habían hecho, también habló de que tenía un caballo al cual llamaba el "Oreja Rajada"; había venido con su tío -era directivo de la Asociación Ganadera de Nogales-, le gustaba mucho montar y manejar trailer, ya que su papá era chofer, por lo que viajaba mucho y algunas veces Joseph lo acompañaba y se divertía mucho.

Mientras el sol apretaba y la columna se hacía más larga, Joseph y yo seguíamos platicando al paso de nuestras monturas; él parecía no tener prisa, ya que al contrario de los demás niños participantes, seguía sin apurarse y las horas pasaban sin enfadarnos enfrascados en nuestra amena charla.

En uno de tantos comentarios le pregunté: "Joseph ¿a tu mamá le gusta que vengas a la cabalgata?" Fue entonces cuando él me comentó serio, con los ojos fijos en el horizonte, que su mamá había fallecido en los primeros meses del año, y que por más esfuerzos que hicieron para salvarla, ella murió. Las palabras continuaban brotando con fluidez de sus labios, y en una forma tan serena para su edad me comentó que lo habían llevado a verla al hospital donde se encontraba internada, y de donde salió solamente para ser llevada a su última morada, en donde descansaría para siempre.

Con un dejo de tristeza la recordé al contarme una anécdota de su escuela, cuando el maestro en el aula le retuvo un juguete que llevó, pero sonrió cuando al acudir su madre el juguete le fue devuelto.

Para mi ya amigo Joseph, su madre fue la heroína que siempre lo defendió de todas las adversidades que enfrentó en sus primeros años de vida, y por ello siempre la recordaría.

En esos momentos me olvidé del dolor de mi codo y de la fractura de mi costilla, originados por la caída del caballo, y no pude menos que admirar aquel niño a quien el dolor de perder a su madre, a sus pocos años de vida, lo había hecho madurar antes de tiempo convirtiéndolo en todo un hombre.

Al caer la tarde, y negándose mi caballo a seguir adelante, nos despedimos para que él pudiera llegar a los corrales en el Km. 47, donde ya lo esperaban sus familiares preocupados por su tardanza. Esa cabalgata marcó el inicio de una bonita amistad, que creo que es recíproca, porque en días pasados en una reunión en la cual coincidí con su tío, éste me dio los saludos de Joseph ¡para su amigo! Y naturalmente yo se los correspondí.

Autor: Juan Manuel Guerra Luzanía

Asociación Ganadera Local de Hermosillo

EL DEL MOÑO COLORADO

Me llamo Samuel Arvizu Durazo; nací y me crié en Granados, entre milpas, tierras y agua, vacas, caballos y tractores. Emigré a la ciudad a realizar mis estudios y poder encontrar un trabajo, una oportunidad de desarrollo pues; es allí donde vivo actualmente con mi esposa Grethel y mi hija Ethel. Ni ella ni yo hemos olvidado a nuestros queridos pueblos (ella es de Huásabas), cada vez que podemos vamos (a ver a los Tatas).

Sin embargo, al principio considerar ir a estas cabalgatas no era tan fácil, en primer lugar porque trabajo en Hermosillo, trabajo en una empresa constructora donde no me mando solo y además tengo obligaciones que cumplir; en segundo lugar, en aquel entonces yo no tenía caballo y conseguir uno puede parecer fácil al momento de ese evento, pero no lo es, porque todo mundo quiere usar el suyo. Fue cuando me decidí a no perderme la próxima cabalgata, ahora por la Sierra Alta. Y es aquí en donde inicia mi anécdota.

Resulta que muy pueblerino y todo pero yo no tenía caballo para andar bien en los callejones de las milpas, y menos para las benditas cabalgatas. Pues decidí pedirle a mi Padre que me consiguiera uno, prestado, rentado o como fuera. El tiene uno, pero el pobre es tan arisco, que si ve levantarse una bolsa o un papa en la milpa pues sale como alma que lleva el diablo, así que definitivamente no era el caballo de miápá el que yo podía llevar a cabalgar. "Esta bueno pues -me dijo-, yo te voy a averiguar uno". se pasaban los días y se aproximaba la fecha y no salía caballo disponible, yo esperaba que miápá me dijera que ya lo tenía listo, y hasta pensé que no se me iba a hacer ir, pero cuando faltaban dos días para la cabalgata recibí la llamada del pueblo: "¡Ya te conseguí caballo!" Me dijo miápá. Y por fin

llegó el día. Yo llegué al pueblo (Granados) en la noche, y salíamos al otro día para Aribabi a las 3 de la mañana, así que por suerte se me ocurrió preguntarle a miápá. "¿Y cómo lo voy a reconocer entre tanto caballo?" "Ahhhhh no te preocupes -me dijo-, para que no batalles y no te confundas le puse un moño colorado en el cuello, con eso vas a saber luego, luego cual es tu caballo". "Pues siiii -le dije-, ¡pero todos se van a reír de mí! ¿Cómo que un moño colorado acá?" "Que no te importe -me dijo-, lo importante es que lo encuentres luego". Yo no tuve la oportunidad de ir a conocer aquel animal hasta el momento de irlo a recoger al corral donde se encontraba; para esto habían mandado los caballos del pueblo un día antes para Aribabi y ahí iba el mío (digo el que me prestaron) no sabía como era, de lo que si estaba seguro es que al lomo de ese animal iba a pasar una de las experiencias más bonitas de mi vida.

Aclaraba cuando divisé el moño colorado puesto en ese caballo, lo agarré, lo ensillé, y comencé una de las mejores aventuras de mi vida. Y a partir de entonces decidí comprarme uno (es una yegua "La Gloria"). Ahora procuro asistir a todas las cabalgatas y promoverlas por ser un evento que definitivamente tiene la buena de Dios, sólo se habla de caballos, de monturas, de campo, y es pura camaradería. Con más razón ahora que va a ser por mi tierra. ¡Ahí nos vemos!

Samuel Arvizu Durazo

Hermosillo, Sonora.

EL VIEJO FEO

En esta cabalgata participamos un grupo de 13 jinetes que entramos a la fila en donde empezó la cabalgata. Conforme fuimos avanzando nos empezamos a separar de los compañeros; total, te vas encontrando con conocidos de hace tiempo nos vemos, los saludas y te haces amigo con gente de otras partes y no falta quien lleve su tequila o ba-



Cabalgando Por Sonora.



Cabalgando Por Sonora

canora y se convidan unos a otros y se pone uno medio alegre, te vas perdiendo entre tanto jinete. Total que al llegar a la altura del ejido Cabullona, me encontré con dos amigos de un ejido cercano y empezamos a platicar y a jalarle a un "Jimador", después de un rato nos llamó la atención un vaquero que iba a la derecha de nosotros. "Oye -le dije a mi amigo- que no es Don Gilberto aquel señor". Y mi amigo me contestó: "Ah, el viejo feo". "Si -le dije-, así parece". (Don Gilberto es un señor que merece todo mi respeto, no lo conozco muy bien, pero si lo he saludado algunas veces y se que no le gusta que le digan "viejo feo") "Vamos a saludarlo", le dije a mi amigo y así fue, lo saludamos muy amablemente y platicamos con él un rato, luego nos despedimos para ocupar nuestros lugares en la fila; seguimos platicando entre nosotros, al rato nos dimos cuenta de que a la derecha donde iba Don Gilberto, ya no estaba, dijimos: "Para dónde agarró el viejo feo" (porque es su rabia que le digan así) y dijimos: ¿Pero porqué se enoja el viejo si esta muy feo", como si nosotros estuviéramos muy guapos. Y seguimos un rato hacienda mofa del "viejo feo" y de repente escuché un pujido muy cercano a mi izquierda, casi atrás de mi, volteé de reojo y cual sería mi sorpresa ... junto a mi venía el "viejo feo". Híjole, ya sabrán cómo me sentí; me dio mucha vergüenza y con los ojos les hice señas a mis compañeros para que se callaran, nos quedamos mudos, se nos bajaron los "jimadores", se hizo el silencio tan pesado entre nosotros (Don Gilberto, muy prudente, no dijo nada, pero si iba muy serio) luego nos quiso agarrar la risa y no nos quedo más remedio que correr, para más adelante desahogarnos de la risa .. y durante toda la cabalgata procuramos no toparnos con él. Ésta fue mi anécdota en Siguiendo la Revolución, y no me gustaría que me volviera a pasar algo parecido; pido perdón a Don Gilberto (el "viejo feo").

Francisco Méndez Barrera

Colonia Morelos, Agua Prieta, Sonora.

EL MIEDOSITO



Cabalgando Por Sonora.

Lo que les voy a platicar sucedió en la cabalgata que se llevó a cabo en Álamos; en el caso mío fue a la primera que asistía, mis compañeros ya habían estado en las otras anteriores, sin embargo siempre tuve la intención de participar porque me gusta mucho andar a caballo, aunque debo confesar que soy muy malo para montar, y dejen lo malo: lo biscocho que soy y precisamente aquí es donde está el problema y lo chusco del asunto.

A invitación de mi amigo y jefe el Profesor Chayo Rodríguez, (¡ah! Y que además es el dueño de los caballos), estuvimos yendo a San Felipe de Jesús unos diez días antes a dar una ensayadita, o sea a asentarnos para que no se hiciera tan dura la jornada en la cabalgata; y desde ahí me subía con miedito al caballo, sin embargo recibí todo el apoyo e instrucciones por parte del Chayo Rodríguez. Su vaquero y compadre, el buen José Luis Valdez, alias El Chevelo y, de mi compadrito Ramón Hinostraza me dijeron que me iban a ayudar, y a la hora de la hora me mandaron por un tubo, porque en vez de ayudarme se la llevaron riéndose de mí, y por si fuera poco espantándome el caballo, que de suerte esra el más mansito de todos; se llama "El Borracho", moro. También anda en la bola el Panchito Soufflé que un corajudo de marca, muy bueno pa' montar por cierto y se la llevaba riéndose de mí y alborotando al penco para asustarme.

Pues resulta que el mero día de la cabalgata ahí vamos al Mocuzarit que es de donde partió la cabalgata, porque nos habíamos quedado a dormir en Álamos, que por cierto esa noche estuvo fatal, con una bola de roncones que no dejaron dormir; aparte, y por si fuera poco tuvimos de huésped al impropio (con cariño) del Leo Apodaca, así es de que ya sabrán amanecimos todos pero con mucho ánimo.

Entonces empezó el show; imagínense cómo conozco de caballos que en vez de ensillar mi caballo, el cual ya tenía días lidiándolo, le puse la montura a otro caballo moro que estaba en la bola, la raza tenía unas risotadas.

Pues empezó la cabalgata y para los que fueron se han de acordar que se hizo un embudo al subir la cortina de la presa, y como es normal "El Borracho" (mi caballo) al ver tanta bestia, pues iba inquieto, pero ahora comprendo que nada fuera de lo normal, pero para mí se me hacía que me tumbaba y empecé a gritarle como loco muy fuerte al caballo Ohh! Para que se parara, pero el caballo no se paraba por la misma inercia de la cabalgata; y yo grite y grite Ohhh! Y los gritos se hicieron muy seguido y yo le gritaba a mi compradito: "Ayúdeme compadre" y éste soltaba unas risotadas y me decía: "No pasa nada",. El Chayo Rodríguez, siempre muy comprensivo, me decía: "Véngase mi Tachy, no pasa nada, no le haga caso a estos", y yo seguía gritando. Eran tantos y tan fuertes los gritos que un amigo se enfadó y le dijo a mi compadre: "Oiga Compa ¿ese güerito orejón es su compadre?", porque han de saber que tengo unos órganos auditivos bastante pronunciados, sin tanto rollo estoy muy orejón. "Pos si" -le dijo mi compadre- "Pues

dígale que se calle, con esos gritos viene espantando a todos los caballos, se paran todos menos el de él", y soltó la risa al amigo; pues cuando escuché ese comentario me dio risa también y aguanté el miedo durante todo el camino y me fui calladito, porque ya se me andaban enojado algunos compas.

Que bárbaro, esa cabalgata fue toda una odisea. Se han de acordar que hizo un calorón y no había ni agua para los pobres caballos, nosotros les dimos de beber en una construcción que había en un pueblito minero que está sobre esa ruta, el agua estaba llena de cemento. Pobres caballos,, Y pa' cavarla de amolar, han de saber que estoy operado de hernia de disco y no es muy recomendable andar a caballo, (pero ahí anda el mitotero), y llevaba un cojincito que puse debajo de la montura para que amortiguara, pero estaba un poco incómodo, de manera que ya a lo último me enfadó y me lo quité y lo puse en la cabeza de la silla, y cuando entramos a Álamos -ya sabrán, todos cansados pero contentos de haber cumplido-, estaban unos compas sobre la calle y miraron el cojincito, y cuando pasé enfrente de ellos me gritaron: "Oye orejón ponte el cojincito para que no te duela" y soltaron la risotada. Ya sabrán la enojada que me di, con ganas de devolverme (si como no) pero eran muchos. Pues por fin llegamos, en calidad de bultos pero todo bien; allá en la casa donde estábamos, ya estaba el jefe Chayo; pues a darse un baño, a poner la cola como pinacate un rato y descansar de lo "rosendo" y a seguir la fiesta y lo que sigue. Le voy a decir a mis compas que lo platicuen ellos, cada quien porque había que aprovechar la ocasión para conocer gente nueva, convivir y beber y disfrutar la tradición de nuestra tierra, al andar a caballo.

Prof. Chayo Rodriguez

Hermosillo, Sonora.

LA YEGUA BRINCADORA

Esta anécdota me sucedió en el campamento de Fronteras. Ese día llegamos poco cansados del trayecto Agua Prieta-Fronteras; llegamos, desensillamos, y nos pusimos a tomar unas cervezas. Conseguimos pacas para los caballos, ya que estaba enfrente la caja del tráiler de pacas. Amarramos los caballos en unos mezquites a la orilla de un arroyo, después nos pusimos a asar carne. Antes de que oscureciera nos pusimos a armar la casita de campaña, ya que habíamos acordado que allí dormiríamos.

Cuando amarramos tomamos un rato y después nos acostamos en la casita de campaña, entramos tres a dormir en ella.

Estuvimos haciéndonos "carrilla" un rato, lo que nunca imaginábamos era que nos sacaría un usto la yegua, que no sabía estar amarrada.

Eran las dos o tres de la mañana, estábamos bien dormidos cuando la yegua se andaba jaloneando; cuando de repente andaba encima de nosotros, estábamos dentro de la casita y sentíamos las patas

de la yegua y empezamos a gritarle; se jalaba más y más y nos pasaba por encima.

Queríamos salir y no encontrábamos el zíper de la puerita; cuando lo encontramos lo abrimos y los tres pegamos un brinco, pero nunca nos acordamos que tenía dos pueritas, una de lona y la otra era mosquitera, y más nos desesperamos porque la yegua andaba encima de la casita y empezamos a gritarle.

Era un susto que no se lo imaginan.

Cuando logramos salir soltamos la yegua y nos reímos mucho. Después ya no pudimos dormir, hicimos café y esperamos a que amaneciera, a risa y risa, para ensillar para irnos a Esqueda.

Román Flores Torres

Ejido La Victoria, Hermosillo, Sonora.

SIGUIENDO LA REVOLUCION

El primer día que iba cabalgando todo parecía que iba a ser un buen día, pero en una parada que hicimos para tomar suero y agua yo sentía al caballo extraño, y de repente reparó y se le subió encima a otro caballo de un amigo; después de ahí seguimos cabalgando y el caballo iba acelerando; en una parte donde había una subida empezó a reparar, pegaba brincos para tumbarme, pero yo me agarraba bien. Me tiró una vez pero me le volvía a montar, y más adelante volvió a hacer lo mismo, entonces yo lo empecé a picar para que corriera; como ya se sentía cansado no se volvió a comportar igual, pero al siguiente día quiso hacerme lo mismo y un amigo que iba en la bola me cambió de caballo; a él también se le reparó y eé le pegó dos veces en la cabeza y ya no volvió a hacer nada, y me dijo que le cambiara de caballo y así continuamos la cabalgata. Nos fuimos todo el camino tomando bacanora , y como yo traía una bocinas con un i-pod, pues más agusto la pasamos, el camino se nos hizo corto.

Ernesto Soto Hoyos

Magdalena de Kino, Sonora.

PRIMERA CABALGATA, PRIMERA MUJER

Un 27 de Septiembre vi la luz por primera vez en la década rocanrolera de los 60s. Con mucho gusto y entusiasmo recibí la noticia de que se iba a realizar la cabalgata por el Río Sonora en Octubre del 2003, iniciando en Arizpe y culminando en mi pueblo natal Baviácora, Sonora.

Bravo por la magnífica iniciativa de realizar este tipo de eventos y felicitaciones al señor gobernador de nuestro estado, Ing. Eduardo Bours Castelo, y un agradecimiento muy especial a los directivos de la Unión Ganadera Regional de Sonora



Cabalgando Por Sonora

y demás colaboradores por la organización y apoyo a este tipo de eventos.

Es el caso que nos ocupa, al momento de la salida de Arizpe vi muy pocas damas en el contingente, pero sucede que conforme íbamos avanzando se quedaban en el camino. A la hora de la comida del primer día, se nos unió una señorita de apellido Frisby originaria de Cumpas, que nos acompañó hasta el termino de esta primer cabalgata. Ya en el camino y acompañada de mi inseparable esposo José y a cierta distancia Juan, Arnulfo y desde el cielo Jesús, me dediqué a disfrutar con los compañeros de esos hermosos paisajes de esta región del Río Sonora, siempre al frente de la columna. Presunción aparte, pero si con mucho orgullo, les puedo decir que soy la única mujer que realizó completa, y en la misma yegua, la primera cabalgata. Además por obra de la casualidad o más bien por obra del malestar y carácter de mi yegua, pues le habían pisado algunas veces los talones, al llegara a la entrada de Baviacora, ésta empezó a repartir patadas a diestra y siniestra, entonces, para que se calmara, una de las personas de la avanzada le pegó para tranquilizarla, sucediendo lo contrario: salió disparada sin control; con pena y todo, entré al poblado de Baviacora primero que el señor Gobernador. Con los deseos de seguir participando en todas las cabalgatas, me despido, no sin antes agradecer todas las atenciones de que fuimos objeto yo en lo personal y mi familia, por los habitantes de esta hermosa región del Río Sonora.

Ana Isabel Bustamante Robles.

Baviacora, Sonora.

SOBREVIVÍ A LA CABALGATA

Mi nombre es Luciano Zazueta Camargo, y a solicitud de mis compañeros he decidido narrar mi anécdota de la cabalgata Agua Prieta-Esqueda "Siguiendo la Revolución".

Fue un viernes por la tarde cuando llegó a mi casa,



Cabalgando Por Sonora.

en Bacerac, mi amigo Esteban Zérega, Presidente de la Asociación Ganadera Local, a invitarme a la cabalgata de Agua Prieta diciéndome que ya había enviado los caballos, que íbamos 16, que además allá iba haber suficientes, que iba a estar muy buena, que la convivencia era muy bonita, etc, etc. Y que el viaje tenía que ser ya, porque eran cinco horas de camino y la cosa empezaba mañana temprano.

La invitación fue tan de repente que empecé a buscar excusas, le dije: "Oye Esteban, es que yo hace muchos años que no monto y no voy a aguantar". El me contestó: "Mira tu ni te preocupes, si quieres cabalgas sólo un rato, luego yo te relevo cuando tu quieras, también van mis hijos José Elías de 14, Juan Eligio de 10 y el Profe Mario, allá nos organizamos". Y para no hacer el cuento muy largo, el sábado a las seis de la mañana ya estaba yo montado en un caballo prieto que le llamaban "El Bejuco".

El acuerdo había sido que yo cabalgara hasta el kilómetro 9 donde sería el desayuno y allí mi buen amigo entraría al relevo.

Cruzamos la ciudad de Agua Prieta, todo era alegría, risa y camaradería; yo iba bien contento y emocionado al lomo de un caballo de buen paso. El camino al Nueve fue placentero, el terreno plano y poco polvo; el recorrido me pareció corto y rápido. Estando en el desayuno (gallina pinta), me dice Jesús Esteban, hijo mayor de Esteban, quien se había sumado al grupo en esa ciudad fronteriza, que su papá le había hablado por teléfono diciendo que no iba a llegar a tiempo al kilómetro 9 porque se encontraba resolviendo algunos asuntos en Agua Prieta, pero que más adelante lo veríamos; le contesté que no se preocupara, que todo estaba bien hasta el momento. Continuamos la cabalgata, el sol empezó a calentar, el camino ya no era tan plano, el polvo era mucho, el caballo trotaba en las bajadas y subidas, las risas disminuyeron y mis "nachas" empezaron a asentir el rigor del cansancio. Para las doce del medio día me había mantenido a no mas de cincuenta metros de los punteros, de una columna de kilómetros de larga; mi propósito era ir siempre al frente, impulsado por mi orgullo.

Para la una de la tarde ya había calado mil posiciones sobre la montura pero ninguna me acomodaba, en eso pasábamos por un arroyo junto a la carretera, a los lados había mucha gente observando y saludando a los jinetes, entre ellos estaba mi amigo Esteban, ¡nunca me había dado tanto gusto verlo!, me acerqué y me tendió su mano para ofrecerme una pachita de bacanora y me dijo "¡Qué te vaya bien!".

Varios pensamientos cruzaron vertiginosos por mi cerebro mientras tomaba la minúscula botella de aluminio, ¡no me puedo rajar ahora!, ¡esto es un verdadero reto, si lo logro será digno de contárselo a mis nietos!, Seguramente con este trago se me quitarán los dolores. Y lo único que alcancé a responder con una mal dibujada sonrisa fue: "¡Sale, allá no vemos!".

Reanudando la marcha, mientras me cubría con

un pañuelo rojo mi prominente y erótica nariz, me alentaba escuchar de otros jinetes que solo faltaba una hora para llegar al 47, destino de ese día. Apenas media hora después me tome el ultimo trago de la botella que había compartido con mi amigo de Huachinera, que se había emparejado desde hacia un rato; toca la casualidad de que una vez que el bacanora se acabó, no lo volví a ver, no se si a usted le haya pasado algo así.

El alivio fue poco y efímero, porque recién pasadas las dos de la tarde sentía que me moría de sed y a mis males se había sumado un fuerte dolor de cabeza; serian las dos y media cuando llegamos a una zona de abastecimiento donde ofrecían agua, suero y camisas. ¡divina lo que elegí!, ¡claro, el suero!, pero para mi mala suerte se habían terminado las botellas y solo me dieron un vaso que me bebí de dos sorbos. Sentí un ligero alivio y creí que estaba a punto de alcanzar la meta, de acuerdo con el comentario que había escuchado de los jinetes sobre el tiempo de arribo, por eso no pedí más suero, pero unos minutos después escuché a otros decir que faltaba poco más de una hora para llegar al ejido El 47.

Eso si me llenó de desaliento; el sol quemaba, el cielo estaba limpio y azul, interrumpido solamente por los cables de alta tensión sostenidos por enormes torres metálicas bajo las cuales cabalgamos varios kilómetros, muchos jinetes me rebasaron, eso ya no me importaba.

Para esa hora sentía en los puntos de la unión entre los huesos fémur y pelvis, un pequeño golpe a cada paso del "Bejuco"; oí a alguien decir que estábamos en el kilómetro 39, e hice un rápido calculo mental: si faltan 8 kilómetros y mi caballo da un paso por metro, eso quiere decir que me faltan ocho mil golpecitos en mis magullados y escasos glúteos.

De pronto me ví envuelto en una espesa nube de polvo en la que apenas se distinguía el jinete de al lado, curiosamente no sentía ningún malestar al respirar, pensé que era por la protección del pañuelo, me toque la nariz para verificar que estaba cubierta, pero no, ¡el paño estaba sobre mi cuello!

Esto último me hizo decidir abandonar la cabalgata, al darme cuenta que estaba a punto de deshidratarme; me salí del camino, me bajé del caballo, alguien me regaló dos botellas de agua que me tomé lentamente, recostado bajo la escasa sombra de un ocotillo. Pasó Juan Eligio, el menor de los compañeros; se llevó al "Bejuco", una hora más tarde me subía a una camioneta pickup que me llevó al 47.

En la plaza de Fronteras me encontré a mis compañeros, los que me dijeron que me buscaban desde hacía rato, Juan Eligio me dice: "Tío, allá están vendiendo fotos y hay una en la que está usted con el Gobernador". A mi me extrañó mucho, porque no me acordaba de haberme tomado ninguna foto así, pensé que era una buena oportunidad de presumir; fuimos a verla y en efecto, había una en

la que alguien muy parecido a mi estaba abrazado con Bours, la compré y ahora se exhibe en la sala de mi casa.

El lema "Yo sobreviví a la cabalgata", me quedó como anillo al dedo. Por eso, con mucho orgullo le pegué dos calcomanías a mi carro.

A pesar de todo, la experiencia, la convivencia y la vivencia me parecieron excelentes, tanto que de inmediato le pedía a Esteban que no se le pase inscribirme para la próxima cabalgata de Sahuaripa, ojalá que pueda ir montando el caballo que ofrecen como premio al que redacte la mejor anécdota.

Luciano Zazueta Camargo

Bacerac, Sonora.

CUANDO LO VOLVEREMOS A VER

En las cabalgatas se han servido comidas que han dejado contentos a todos los comensales, sin embargo la historia que les voy a relatar sucedió durante la segunda cabalgata por la Sierra Alta de Sonora y ¿quién no lo recuerda? cuando de desayuno se entregaron unas bolsitas que contenían cuatro burritos, tres de machaca y uno de frijolones para llenar a los desmañados jinetes.

No sabemos a ciencia cierta si fue la cantidad o la cabalgata, pero el detalle es que a no menos de 1000 jinetes se les soltó el estómago, y no hubo poder que detuviera el malestar a los sufridos caballerangos; se cuenta que a su paso por los lugares se vaciaron las tiendas y farmacias del pueblo de pepto, alcazeltzer y sal de uvas.

Pero lo interesante viene cuando "El Churro" Hinostroza, en compañía de su amigo, Panchito Herrera Soufflé, se retiraban de la comunidad del Aribabi y a lo lejos se le ocurre voltear a Panchito y le dice al "Churro": "Mira Ramoncito, qué bonito pueblito, hasta cuando lo volveremos a ver", y el "Churro" le responde: "...quien sabe Pancho, pero el único consuelo es que entre todos lo dejamos



Cabalgando Por Sonora

bien amolado”.

Prof. Rosario Rodríguez Quiñones

C.P. Juan Baz Moreno

Lic. Ramón Hinojosa Nieblas

Lic. René Jesús Velarde Carrillo

Lic. Francisco Herrera Soufflé

Lic. Modesto Pintor

C. José Luis Aguilar Ortega

San Felipe de Jesús, Sonora.

LA AVANZADA

En el segundo día de cabalgata por la Sierra Alta, terminada la misa salimos de Huachinera con rumbo a Bacerac y puntos intermedios. Llegamos con buen tiempo a Bacerac, p'ero cual sería la sorpresa, que cuando llegamos no había más que suero para tomar; después de un buen rato empecé a desesperarme; el hambre es muy hombre, pero más el que la aguante; yo no había desayunado y nuestros apoyos con la bebida, agua y cheve y demás no llegaban. Empecé a cuchiliar a Pancho y otros para irnos adelantando, con buen juicio unos dijeron que me calmara, que la comida se había atorado en el río porque el vehículo en el que venía se había atascado.

El caso es que desoyendo el consejo ajusté la silla de mi caballo, esperando que el mal ejemplo cundiera y uno o dos me siguieran; me adelanté con rumbo a La Galerita, que era el pueblo siguiente en la ruta; grande fue mi sorpresa que después de un rato me sentí sólo, me di cuenta que realmente había salido sólo, nadie de mis compañeros me siguió, así que seguí cabalgando sólo con mi soledad; me dio la oportunidad de platicar un rato conmigo; no me duró mucho el rato de reflexión ya que al poco tiempo vi aproximarse el vehículo de Yescas, el de imágenes de Sonora, quien al alcanzarme me

pregunta si ya venía el resto de la columna, a lo que contesté que no, y le platicué que yo me había adelantado porque no había comida, y que además por la irritación de garganta que me provoca una alergia que padezco, no quería sorber el polvo. Qué cara me habrá visto que se compadeció y me regalo unas barras de granola y agua, de manera que seguí sólo disfrutando de la campiña y camino arbolado que sin polvo era lo máximo.

Así fue que al llegar a La Galerita encontré que ahí estaban las patrullas y los agentes de seguridad; me preguntaron si ya venía llegando la delantera, les conteste que no, que como en 20 minutos más o menos iban a llegar, así que entré al pueblito.

Cuando voy pasando por La Galerita me chiflaron los pitiqueños, quienes estaban asando carne; yo me dije...”De aquí soy”. Por supuesto que me invitaron ya que nos conocemos de otras cabalgatas organizadas desde hace quince años por el grupo “Carecos”, que ya mencioné al principio, mismas en las que hemos coincidido; estos compañeros de Pitiquito se nos juntaban antes de llegar a Magdalena, años atrás, cuando “Los Carecos” viajábamos a las fiestas de San Francisco por la orilla de la carretera internacional, desde Hermosillo hasta Magdalena. Ahora el viaje se organiza por el Río San Miguel hasta Cucurpe y de ahí a Magdalena. Bueno, así que comí y bebí muy a gusto con los amigos de Pitiquito.

Estábamos muy a gusto platicando, de repente se escuchó la sirena de una patrulla anunciando que ya llegaba el Gobernador, así que dije, es hora de partir, y volví a salir adelante; aquí me encontré con gente que venía a incorporarse a la cabalgata, de manera que les comenté cómo estaba la cosa y decidieron incorporarse a la avanzada como yo la había bautizado, de tal suerte que el llegar a Bavispe ya íbamos unos doce o quince jinetes, y como el tren de policía estaba a la entrada los agentes se aceleraron y prendieron las torretas para dar aviso al pueblo de que ahí venían llegando ya los cabalgantes; se oyeron sonar alegremente las campanas de la iglesia, comenzó a salir la gente de sus casas para vitorear y saludar a los recién llegados. Nos obsequiaron cheve, tragos del mejor Bacanora y nos quisieron entregar sobres con peticiones, a lo que invariablemente contestábamos que era la avanzada, que el Gobernador venía atrás muy cerca y que una persona venía recogiendo todas las peticiones, si es que no se la podían entregar personalmente y así logramos salir de Bavispe, muy agasajados, satisfechos, contentos, porque sentimos sin querer el cariño de esa gente que nos miraba con respeto, admiración y alegría, sin importarles si éramos o no los personajes que ellos esperaban.

Así que ya entrados y habiéndole tomado el gusto a la situación seguimos de la misma manera, llegamos a San Miguelito en donde, para rematar, ya sabían que éramos los adelantados y de la misma manera nos recibieron muy bien, por primera vez nos dieron un fistol de la Unión Ganadera y nos dijeron Esto es por haber llegado primero a San Miguelito;

en ese preciso instante, todo el cansancio y el cargo de conciencia que traíamos desaparecieron mientras la cerveza y el Bacanora hacían el resto.

Dr. Ricardo Alberto Cárdenas Velasco

San Pedro El Saucito, Hermosillo, Sonora.

LA YEGUA ROCIO DEL GOBERNADOR Y EL GOBERNADOR

Gracias a Dios, tengo anécdotas de todas las seis cabalgatas con el señor Gobernador. La primera anécdota cuenta que desde que empezó la cabalgata del río Arizpe, desde que salió, empezó a galopar la yegua Rocío, y el señor Gobernador con ella; todos pensamos que no iba a poder terminarla a ese paso pero fue todo lo contrario; los que ya casi no llegábamos éramos nosotros los participantes y todos comentábamos que parecía manda la que llevaba el Gobernador, no una cabalgata, ya que la yegua nunca perdió el paso y el Gobernador junto con ella tampoco. En la cabalgata de Arizpe a San Miguelito yo comprobé que no hay que comer de todo lo que nos dan, porque quedó comprobado que los tragones fueron muy pero muy notados, ya que por no estar bien curada la olla les dio una diarrea que ya casi no podían terminar la cabalgata. Yo volví a comprobar que no por gordos y finos que estén los caballos llegan más lejos, ya que en la cabalgata de Álamos se murieron algunos. Estábamos a más de 40 grados de temperatura y nomás pude llegar hasta el portezuelo, y lo tuve que llevar estirando; fue cuando pensamos que ni el Gobernador podría, y quedó comprobado que, otra vez, sí se pudo, y él sí llegó hasta Álamos, y por tal resultado yo no llegué a la fiesta en Álamos. Comprobé que, como dice el dicho: preguntando se llega, eso fue lo que hice y al llegar a Santa Ana pregunté por dónde se va a Tubutama y nos dieron santo y seña de que unos señores de apellido Zazueta nos esperarían en Altar, y nos atendieron a cuerpo de rey a los caballos y a nosotros. Ya casi llegando a Altar alcancé a un joven y al preguntarle qué le había parecido me confesó que a él lo habían llevado casi a fuerzas, pero me dijo que de ahí en adelante no se vuelve a perder una por más lejos que la organicen, y no me supo explicar la emoción que sentía en esos momentos de felicidad. Esta vez conocí a unas personas de Caborca que nos pusimos a comentar que en Sonora tenemos de todo, ya que en Caborca es un desierto y en Ciudad Obregón pasamos por unos valles preciosos y por el canal bajo del Río Yaqui, que es el más caudaloso de Sonora. Esta vez me pasó algo que ni yo lo puedo creer, ya que de tanto frío que estaba haciendo, un día antes de empezar la cabalgata no pude encontrar ningún hotel en toda Agua Prieta; le pedí permiso a migración de la línea de que me dejara pasar a mi chofer, ya que él no tenía pasaporte y estaba haciendo demasiado frío y se iba a morir de frío en la camioneta, y nos dejó pasar a los dos. Ahí comprendí que todavía hay

gente humana en este mundo.

Octavio Elieser Amparan Casarez

Navojoa, Sonora.

REMEDIO DE VAQUEROS

Las cabalgatas organizadas por la Unión Ganadera Regional de Sonora, nos hacen recordar y revalorar la importancia de la ganadería en el desarrollo del estado de Sonora, Rescata tradiciones, promueve beneficios a los pueblos de la entidad, acerca al Gobernador con su gente y nos confirma la nobleza del caballo.

En cada cabalgata ocurre de todo y siempre hay detalles que tienen una particularidad, como el que a mí me ocurrió; pero cada participante, sin duda alguna, tiene su propia historia o anécdota.

La que expongo es muy interesante y nada tiene que ver con el dicho que dice: “Cuéntame una de vaqueros”

Viniendo de Agua Prieta a Fronteras, me tocó por suerte, entre otros compañeros, compartir la experiencia con Octavio Ballesteros Navarro. Como lo saben los que lo conocen, Octavio “le pone cremita a los tacos”, convirtiendo su plática en algo especial, aderezándola con su carcajada inconfundible.

Venía también en el grupo el Lic. Héctor Nicola, compadre por cierto, del ilustre Octavio.

Bueno, veníamos disfrutando de la cabalgata y la plática, cuando de pronto Octavio se puso grave. Se le iban unos colores y le venían otros, pues nos sacó un susto, pero se veía que estaba como “insolado”.

Pues nos “orillamos”; entre Nicola y yo lo bajamos del caballo y lo recostamos en el suelo, estaba “ido”, prácticamente en estado inconsciente ... “uta, que susto vales”, ¿y ahí dónde agarrábamos medicamentos?, estaba muy atrás la ambulancia para primeros auxilios.

Me acordé entonces que para esos casos, hay un



Cabalgando Por Sonora.



Cabalgando Por Sonora

tratamiento muy campirano, muy de vaqueros. Total dije, si Octavio no se alivia, cuando menos no se muere. Manos a la obra.

Verás , le dije a Nicola, ayúdame a “embicharlo”, “¡Que vas a hacer -me decía- no creo que se alivie así!”, “No, pérate” -le decía yo-, orita vas a ver.”

Le desabrochamos el cinto, le bajamos los pantalones “contóy” calzones, de tal manera que sus partes le quedaran expuestas. “¡Epa! -gritaban los demás cabalgantes- dejen a ese pobre hombre, con razón filmaron “Secreto en la Montaña”.

Ya preparado el Octavio, le eché un balde de agua helada ahí en sus partes, “¡AAAAAAHHHHJJ!!!” -gritó- y le repetí el tratamiento. En no menos de cuatro ocasiones. ¡Volvió a la vida! Tratamiento infalible, se los juro.

En eso pasaban por ahí, Jesús, Nachito y Jaime Elías, originarios de Arizpe, a quienes les platicamos lo sucedido. “¡ Complémentente el tratamiento! -dijeron-, frótenlo con alcohol!”. “Y donde agarramos”, les contesté yo, aunque acepto que me ví mal, sabiendo que a los Elías les encanta y no les falta el Bacanora. Así lo hicimos, lo frotamos con Bacanora.

En eso llegó la ambulancia para trasladar a Octavio a Fronteras y recibiera tratamiento profesional y como buen católico nos dijo, llegando a Fronteras, iré a la Iglesia y pediré a Dios, para que la cabalgata salga bien, como afortunadamente sucedió.

Ing. Eugenio C. Laborín Cubillas.

TRISTE ANÉCDOTA DE MI CABALLO

Todo participante en la cabalgata va con una ilusión, la cual es cabalgar. Nosotros, cuando llegamos a Agua Prieta, fuimos a ver donde se encontraban los corrales de los caballos, para en la mañana no batallar en buscarlos y así ser ensillados luego. De los corrales nos fuimos a la plaza donde iba a ser un convivio o bienvenida. Yo andaba contento porque nunca había asistido a una cabalgata y



Cabalgando Por Sonora.

siempre me contaban mis amigos que se ponen muy bonitas, y me convencieron, y así fue que asistí a esta cabalgata llevando a mi único caballo al cual quería mucho; cuando llegamos a revisar todos los caballos, mi caballo se encontraba bien y nos fuimos al hotel esperando que se llegara el gran día para empezar a cabalgar.

Cuando llegamos a los corrales en la madrugada para ensillar los caballos, yo andaba bien alegre porque por fin cabalgaría con mi caballo como un gran equipo, y al empezar a buscar a mi caballo, divisé uno que no podía caminar y dije: ojalá que no sea el mío, y al momento que yo me acercaba, le hallaba parecido al mío y cuando llegué mire que sí era mi caballo y que estaba muy malo, no podía caminar, lo tocaba y se echaba de dolor; en ese momento los ojos se me pusieron llorosos, entonces le pedí a un amigo que me ayudara a sacarlo de los corrales para que fuera atendido por los veterinarios y al ver que la gente se empezaba a retirar de los corrales y se iba a donde iba a empezar la cabalgata, a mi se me doblaba la voz cuando pedía ayuda para mi caballo y al ver que no iba a cabalgar, y ver que mi caballo se estaba muriendo. Los veterinarios lo atendieron, entonces lo metimos a un corral y le echamos comida para ver si se aliviaba.

Entonces mis compañeros se fueron a formar a donde iba a empezar la cabalgata y yo me fui a donde se iba terminar el primer día de la cabalgata. Cuando iba de raite miraba la fila larga de cabalgantes y me agüitaba, y decía: “Nomás vine a matar a mi caballo”, y sentía una gran impotencia de no poder hacer nada para salvarlo y más me agüitaba porque nunca fue ensillado.

Cuando estaba en la meta, la gente me preguntaba que si no había cabalgado, y cuando les contestaba la voz se me doblaba al decirles que no había cabalgado porque el caballo se me estaba muriendo y no pude ensillar. Ya en el hotel yo quería ir a los corrales para ver como seguía mi caballo, pero mis compañeros me detuvieron, me dijeron que ya era muy tarde y que había muchos malandros; en eso un compañero me dijo: “Yo te acompaño”, entonces el encargado me dijo: “Mejor vamos en la mañana y lo hechamos en una traila para llevármolo”. Al otro día en la mañana conseguimos un carro para llevarnos el caballo y cuando llegamos miré que el animal ya estaba agonizando y estaba sufriendo mucho, entonces yo le dije a mis compañeros con los ojos llorosos: “Voy a pedirle la pistola a los policías para matarlo para que ya no sufra”, nomás que mis compañeros me detuvieron.

Al llegar a mi pueblo la gente me decía que qué ignorante era al poner la calcomanía en el carro, la que decía “Yo sobrevivía la cabalgata” la gente me decía: “Tu sobreviviste, pero tu caballo no”.

Manuel López Valdez

Poblado Morelos, Empalme, Sonora.

FIN

Este libro se terminó de imprimir en Octubre de 2007 edición 2000 ejemplares.

Editorial Imágenes de Sonora, S.A. de C.V.
Hermosillo, Sonora.

**Producto -fotografías, diseño y original-
de la industria de Artes Gráficas de Sonora**
©© Editorial Imágenes de Sonora, S.A.de C.V
Puebla 30 y Revolución
Hermosillo, Sonora, 83000 Mex.
www.imagenesdesonora.com

ISBN 968-6931-16-3





Este libro tiene varios autores, los fotógrafos profesionales y aficionados que aportaron estas fotografías, los escritores que entregaron textos históricos y los participantes en el concurso "Cuéntanos tu Anécdota", pero quienes merecen el mejor mérito y reconocimiento en este libro son los mismos protagonistas algunos de los cuales han participado en todas las Cabalgatas convocadas por la Unión Ganadera Regional de Sonora.

Esta obra de colección se suman ahora al acervo bibliográfico y documental de los sonorenses como un testimonio más de momentos de inolvidable y festiva convivencia.



ISBN 968-6931-16-3

